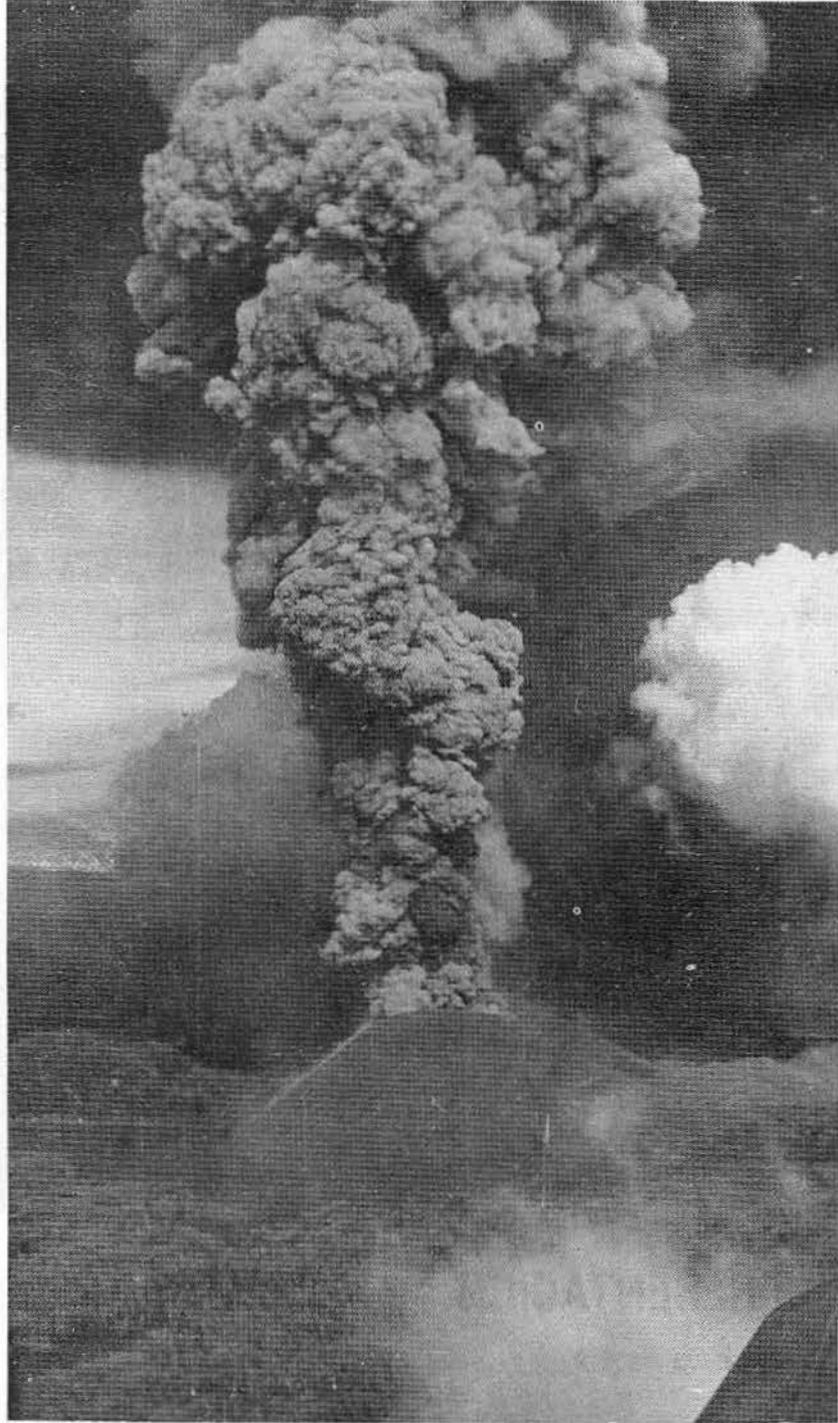


CELEDONIO GUTIERREZ

Introducción y Epílogo
MARY LEE NOLAN

Presentación
EUGENIA MEYER



"... bajo las tinieblas de una sombra de vapores convertidos en negras y espesas nubes, frías lluvias de arenas gruesas, cenizas y polvos, nos daba lástima y ganas de llorar..."

SAN JUAN PARANGARICUTIRO: MEMORIAS DE UN CAMPESINO



PRESENTACION

EUGENIA MEYER

Celedonio Gutiérrez y su esposa, en San Juan Nuevo, 1971

Si partimos de la idea de que el hombre es historia, tanto en su vida cotidiana como en los momentos dramáticos que implican cambios violentos, encontramos en el texto que presentamos una magnífica expresión de la vivencia diaria de un pueblo común, en un sitio común, así como de sus acciones y reacciones ante el infortunio.

En el caso concreto de Celedonio Gutiérrez, modesto campesino michoacano, pudimos contar con una versión escrita, que narra pacientemente

una variada gama de experiencias rescatadas para la posteridad, relatando los testimonios de sus coterráneos ante lo inesperado e irreparable: el surgimiento del Parícutin.

Celedonio Gutiérrez, de manera sencilla y con un lenguaje espontáneo, logró salvar una imagen viva de lo acontecido a su pueblo y a su gente al producirse el fenómeno geológico que vino a cambiar sus vidas. Este testimonio de historia oral, plasmado en el papel, cuenta no sólo la propia experiencia del narrador, sino también las sensaciones y

los sentimientos que le transmitieron sus vecinos, otros campesinos que no pudieron o no supieron escribir sus vivencias. Es indudable que si en la época en que se produjo la erupción del volcán que hoy conocemos como Parícutin hubiéramos contado con el equipo humano y maquinaria que implica un proyecto bien elaborado de historia oral, habríamos ido al lugar de los hechos para rescatar de manera directa, además de la de Celedonio Gutiérrez, otras versiones. Sin embargo, hacia 1943 la idea del método auxiliar en la investigación histórica, que hoy conocemos como "historia oral", empezaba apenas a desarrollarse. Es cierto también que el rescate de las tradiciones orales de los pueblos no es propio únicamente de la historia, sino de un sinnúmero de ciencias sociales afines. Por ello, quizá, el texto *San Juan Parangaricutiro: Memorias* puede servir a la historia, antropología, psicología, etnología, etc.

Esta es la narración de un accidente que vino a romper la monotonía diaria de la vida de un pueblo y que le dio a éste cabida en el mundo; de un pueblo, como existen muchos, que de repente un día cobró notoriedad. Todo ello sucedió repentinamente; por ello quizá, las impresiones de los habitantes de San Juan resultan tan interesantes. Hay en todo el texto expresiones espontáneas, cándidas, que cuentan la sorpresa, la angustia y la desesperación de la gente que vio "reventar" el volcán con sus "lenguas de humo y fuego", que vio llegar a curiosos y científicos a observar el fenómeno geológico que se desarrollaba, que vio sus milpas y sus casas desaparecer bajo la lava candente del volcán y que, por último, ante lo irreparable, tuvo que abandonar la tierra donde había nacido para irse a otros sitios a iniciar una nueva vida, una nueva experiencia en el nuevo San Juan Parangaricutiro.

Los lazos comunitarios y la vida del pueblo atravesaron por momentos críticos; sin embargo, San Juan Parangaricutiro resistió los embates de la naturaleza y los cambios subsecuentes. No dudamos que la bibliografía sobre la erupción y desarrollo del Parícutin sea muy abundante y también mucho más importante —a nivel científico— que el presente testimonio. Pero creemos que el valor fundamental de esta versión estriba precisamente en su carencia de sofisticación en el lenguaje y en las descripciones; se trata de una versión hermosa, profunda y humana de los hechos, en la que un hombre se rebela y protesta por la exclusiva importancia que se dio a las informaciones científicas, preguntándo-

se si acaso no eran los hombres más importantes que los volcanes.

Al analizar el texto pueden encontrarse ciertas características y peculiaridades; a saber: ante todo, una profunda religiosidad que conduce, por ende, a la explicación providencialista de los hechos. No fue un mero fenómeno geológico, sino el castigo divino que les llegó por "el detrozo de la Santa Cruz que hicieron unos hombres de este lugar. . . No podemos saber por qué, ni podemos culpar a estos hombres, sólo Dios lo sabe. . ."

Asimismo, se manifiesta en el texto un alto espíritu de colaboración entre la gente de los diferentes pueblos circundantes a la zona en donde se originó la erupción. Y quizá más significativo aún sea el hecho de que los nativos de Parangaricutiro consideraban su traslado como algo temporal. Pocos fueron los que aceptaron la idea de que su pueblo quedaría totalmente destruido y que no volverían al lugar. Dice Celedonio Gutiérrez: "Hubo algunas personas ya de mucha edad que no querían salir, que mejor preferían morir tapadas con la lava y no abandonar su hogar, pero la gente más nueva les hicieron ver que en este lugar cualquier día podían volver para seguir viviendo en sus casas, cuando el volcán se apagara, y por mientras que dure en actividad se retiraran. Total, que de algún modo los convencían y los subían cogidos de brazos a los camiones. . ."

El informante logra integrar en su narración los sucesos meramente físicos con las experiencias y reacciones humanas ante la aparición del Parícutin, conservando las impresiones del traslado y de la fundación del nuevo San Juan Parangaricutiro, al igual que los errores de planeación y las actitudes un tanto enajenadas de quienes, desde la capital, proyectaron la reubicación de estos campesinos desarraigados.

El mérito de la localización del material corresponde a Mary Lee Nolan, de la Texas A & M University, cuya introducción y epílogo enmarcan adecuadamente el testimonio de Celedonio Gutiérrez.

Hemos decidido conservar el texto sin cambios ni variaciones de estilo y con las mínimas adiciones de puntuación, de tal suerte que queden preservados el lenguaje y el sentido propio que el informante quiso dar a sus memorias.*

* Se respeta, por tanto, el empleo de términos como: *redumbe*, *cf mientando*, *engruesando*, *fuertísimo*, *humadera*, etcétera.

NARRACION SOBRE UNA RESPUESTA HUMANA A UN DESASTRE NATURAL: LA ERUPCION DEL PARICUTIN*

MARY LEE NOLAN

Introducción

El 20 de febrero de 1943 un nuevo volcán nació en el estado mexicano de Michoacán, 25 Km al oeste de la ciudad provinciana de Uruapan (*Mapa 1*). Apareció de repente, como un hoyo que despedía polvo, en una pequeña milpa, ante un campesino tarasco que observaba con gran sorpresa. La historia de este volcán, llamado Parícutin a causa del pueblo vecino de ese nombre, pertenece al mundo. La serie de sus erupciones, desde los dramáticos inicios hasta el 4 de marzo de 1952, propició la primera versión completa sobre el ciclo de vida de un volcán. La milpa pertenecía a Dionisio Pulido, campesino del pueblo de Parícutin; pero la milpa ya no está, y aparentemente nadie sabe con seguridad a quién pertenece esa montaña negra.

Sin embargo, de hecho, el volcán pertenece a un hombre más que a ningún otro. Su nombre es Celedonio Gutiérrez, que nació hijo de un campesino en San Juan Parangaricutiro, en el año de 1908. Su padre murió cuando él tenía aproximadamente 6 años, y el joven Celedonio fue educado por sus abuelos. Tuvo 3 o 4 años de escolaridad cuando niño, y más tarde asistió durante 2 años a una escuela nocturna. Pasó muchos años en los campos y en los bosques de pinos de San Juan. Participó en los bailes de su pueblo, cultivaba la tierra y se dedicaba a la extracción de resina de los pinos; algunas veces trabajó también en una destilería local de aguarrás. Se casó y tuvo hijos. Gradualmente fue asumiendo posiciones menores en la administración de la municipalidad.

Por 35 años vivió la vida rutinaria de un ciudadano de San Juan Parangaricutiro, un pueblo

con 1895 habitantes¹ que era la cabecera del pequeño municipio rural del mismo nombre. Sin embargo, Celedonio Gutiérrez no era un hombre común; poseía una sensibilidad poco usual hacia el mundo que lo rodeaba. A la edad de 63 años expresaba su filosofía de la vida con estas simples palabras: "Lo más importante de la vida es ver los árboles, las flores y las frutas en el otoño, es mirar al cielo y observar a nuestros hijos crecer, es ver los nuevos pueblos, la nueva gente, es mirar todos los cambios de la vida sobre ellos".² De hecho, en 1943 era un estudioso sin escuela, sin educación, pero ya un hombre con responsabilidades y tal vez, como ahora, un poco soñador.

En circunstancias normales este hombre extraordinario podría haber continuado sin duda una vida rutinaria. Pero un volcán nació a pocos kilómetros de su casa, y la atención de todo el mundo se centró en su pequeño pueblo de San Juan Parangaricutiro (*Mapa 2*). Gutiérrez fue designado por el presidente municipal para recibir y atender a los científicos que estaban llegando a dicho lugar. Se convirtió en el ayudante de los científicos visitantes, tanto en el campo como, creo yo, en la comprensión de la gente de su pueblo. Sin duda alguna fue el informante fundamental para la elaboración de los 2 trabajos históricos de mayor importancia publicados en los primeros años de las erupciones.³ Cuatro meses después de que empezaron las erupciones, envió a su madre y a sus hijos más pequeños a vivir a Uruapan. Su esposa y su hijo mayor se quedaron con él en San Juan hasta que el pueblo fue

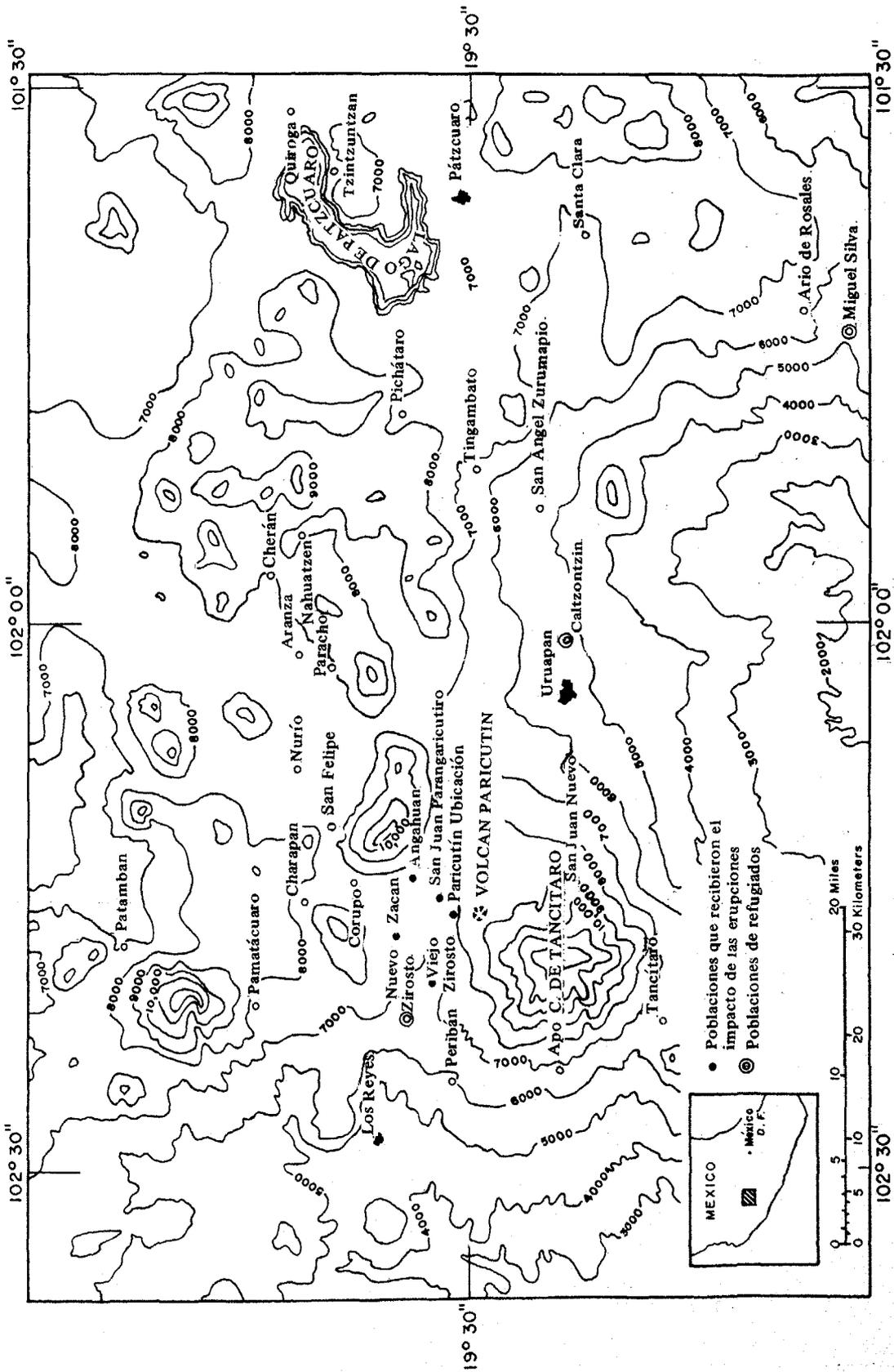
¹ Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, *Censo General de Población, 1940: Michoacán* (México, DF, 1943).

² Entrevista con Celedonio Gutiérrez (San Juan Nuevo Parangaricutiro, Michoacán, verano de 1971).

³ Jenaro González R y William F Foshag, "The Birth of Parícutin", en *Smithsonian Institution Annual Report* (Washington, DC, 1947); William F Foshag y Jenaro González R, "Birth and Development of Parícutin Volcano, Mexico", en *U S Geological Survey Bulletin*, 965-D (Washington, DC, 1956).

* El texto original, en inglés, fue publicado en edición mimeográfica bajo el título "A narrative of Human Response to Natural Disaster: The Eruption of Parícutin" por Mary Lee Nolan, en *The Environmental Quality Program at Texas, A & C University*, EQ N 07, julio de 1972. Texas.

La traducción es de Eugenia Meyer.



MAPA 1. MAPA TOPOGRAFICO DE LA MODERNA AREA TARASCA

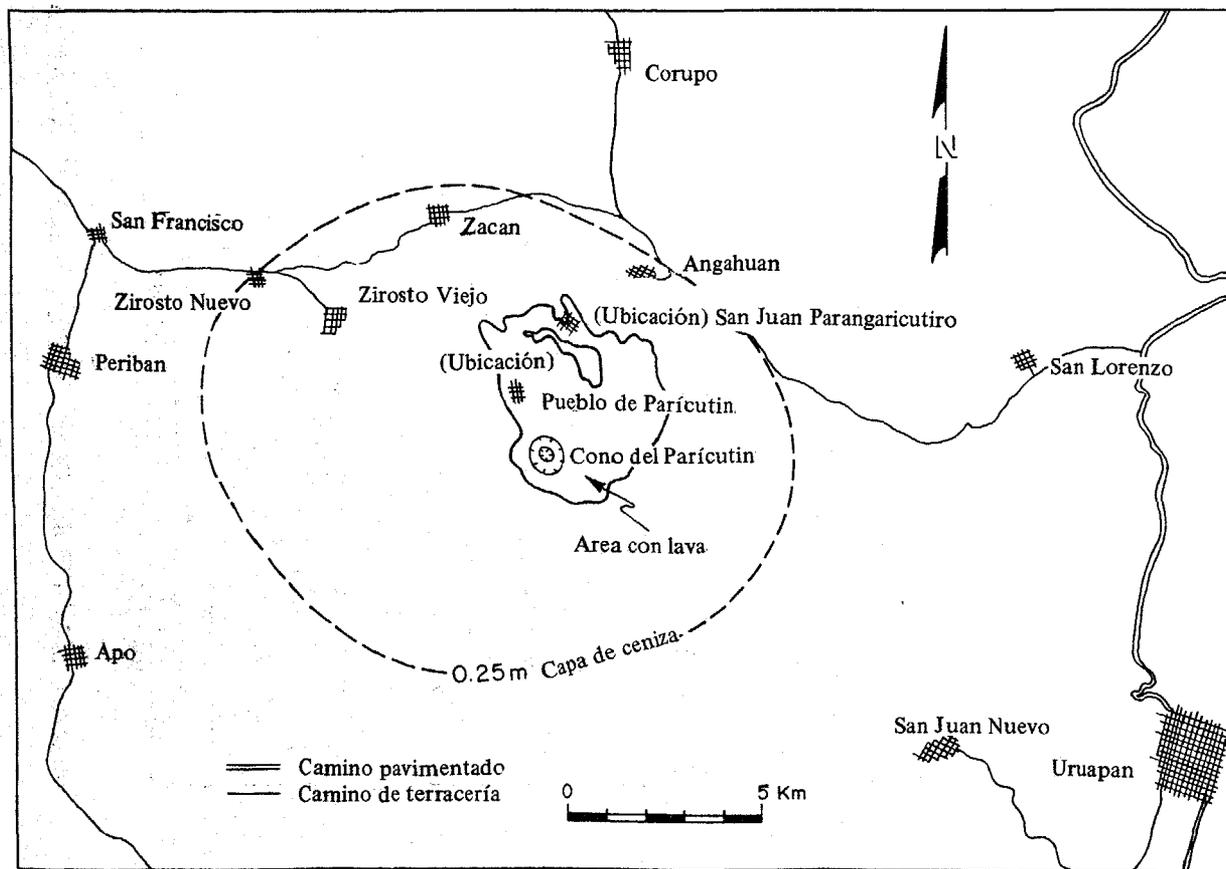
totalmente evacuado en junio de 1944, cuando ellos también tuvieron que mudarse a la ciudad vecina. Gutiérrez permaneció en la zona volcánica y continuó su trabajo con los científicos visitantes. Parece que se reunió con su familia por un corto período, en 1945, cuando el volcán no estuvo en continua observación; pero en 1946 lo encontramos nuevamente en el campo trabajando con Kenneth Segerstrom. En 1948 fue instruido por el geólogo norteamericano Ray E Wilcox "en el proceso de conservar de manera detallada los cambios diagramáticos de la actividad volcánica, hacer observaciones sobre el clima y análisis general del avance de las nuevas lavas".⁴ A partir de este momento Celedonio Gutiérrez estuvo virtualmente solo con su volcán.⁵ Los geólogos y otros científi-

cos venían de vez en cuando, pero la responsabilidad de la información continua sobre las erupciones quedó en sus manos. Desde 1947 se convirtió en colaborador de varios artículos científicos publicados en *American Geophysical Union Transactions*.⁶ Las observaciones constantes fueron auspi-

⁴ Carl Fries Jr y Celedonio Gutiérrez, "Activity of Parícutin Volcano from August 1, 1948 to June 30, 1949", en *American Geophysical Union Transactions*, Vol 31 (1950), p 406-418.

⁵ Gutiérrez fue ayudado en el trabajo de campo por un residente local llamado Jesús Saldaña.

⁶ Kenneth Segerstrom y Celedonio Gutiérrez, "Activity of Parícutin Volcano from May 4 to September 18, 1946", en *American Geophysical Union Transactions*, Vol 28 (1947), p 559-566; Ray E Wilcox y Celedonio Gutiérrez, "Activity of Parícutin Volcano from April 1 to July 13, 1948", en *American Geophysical Union Transaction*, Vol 29 (1948), p 877-881; Fries y Gutiérrez, "Activity of Parícutin Volcano from August 1, 1948 to June 30, 1949", y Carl Fries Jr y Celedonio Gutiérrez, "Activity of Parícutin Volcano from July 1 to December 31, 1949", en *American Geophysical Union Transactions*, Vol 31 (1950), p 732-740; Carl Fries Jr y Celedonio Gutiérrez, "Activity of Parícutin Volcano from July 1 to December 31, 1950", en *American Geophysical Union Transactions*, Vol 32 (1951), p 572-581; Carl Fries Jr y Celedonio Gutiérrez, "Activity of Parícutin Volcano from January 1 to June 30, 1951", en *American Geophysical Union Transactions*, Vol 33 (1952), p 41-100; Carl Fries Jr y Celedonio Gutiérrez, "Activity of Parícutin Volcano from July 1 to December 31, 1951", en *American Geophysical Union Transactions*, Vol 33 (1952), p 725-733; Carl Fries Jr y Celedonio Gutiérrez, "Activity of Parícutin Volcano in 1952", en *American Geophysical Union Transactions*, Vol 35 (1954), p 486-494.



MAPA 2. REGION PROXIMA AL PARICUTIN DESPUES DE LAS ERUPCIONES

ciadas por el U S Geological Survey y el Instituto Mexicano de Investigación Científica. En 1952 la actividad volcánica cesó y en 1953 Gutiérrez se marchó a trabajar para la Comisión del Río Balsas, como jardinero. La historia del Parícutin, que pertenece al mundo, en gran medida es la historia contada por Celedonio Gutiérrez. Sin embargo, él no reclama ese honor; sólo comenta: "Yo fui el único que estuvo ahí todo el tiempo; los demás iban y venían".⁷

Es justo por ende, que su sueño de tanto tiempo de preservar para la posteridad la historia de su pueblo se realice, especialmente por tratarse de una historia tan profundamente humana y tan bien relatada. Es el relato de un hombre que no era un hombre común, así que no representa las reacciones "típicas" de un campesino pueblerino. Pero eso no es lo importante; los campesinos típicos parecen existir sólo en los datos estadísticos y en las generalizaciones etnográficas. Interesa destacar, sin embargo, que Gutiérrez, con todo su individualismo, era uno de los hombres de San Juan Parangaricutiro, que había nacido y crecido en la subcultura de la comunidad. Por lo tanto, su relato tiene un significado particular, como documento de la reacción humana frente al infortunio y al desastre, porque no proviene de alguien de afuera sino de un miembro de la comunidad campesina afectada.

Muchos otros experimentaron los mismos acontecimientos, pero —hasta donde yo he podido averiguar— sólo Gutiérrez transmitió al papel el relato de sus experiencias, tal y como iban sucediendo. Fue guardando sus notas diarias a lo largo de todo el período de las erupciones, y sintetizó sus observaciones desde los primeros años del volcán en una pequeña libreta escrita con lápiz, que logró concluir en 1949.⁸ Este manuscrito constituía el primer intento de lo que él esperaba sería una historia mayor acerca de lo que sucedió a todos los pueblos afectados por el volcán, pero nunca tuvo el tiempo o los recursos necesarios para completar su trabajo. Cuando, en el verano de 1971, fui a San Juan Nuevo Parangaricutiro para recoger información sobre la historia de la población,⁹ Celedonio Gutiérrez fue una de las primeras personas a quienes busqué. Le comuniqué mi propósito, y entonces me mostró una pequeña libreta polvorienta que sacó de un viejo baúl lleno de diarios y fotografías. Me contó que en los años transcurridos desde 1943 nadie se había preocupado por preguntarle sobre su pueblo, sobre su gente; sólo acudían a él cuando les interesaba saber algo en relación con el volcán o con los cambios sufridos por el paisaje. Sin embargo, él había conservado su diario y confiaba en que algún día podría publicarse por completo, "porque —decía— ¿acaso no son más importantes los hombres que los volcanes?".¹⁰

NOTAS SOBRE LO QUE FUE, ANTES DEL VOLCAN, EL PUEBLO DE SAN JUAN PARANGARICUTIRO, MICHOACAN, MEXICO

CELEDONIO GUTIERREZ

San Juan Parangaricutiro tenía la categoría y el orgullo de ser un pueblo y la municipalidad de las tenencias de los pueblos de Angahuan, Parícutin, Zirosto, Corupo y las rancherías que pertenecían al mismo pueblo. En San Juan había de 3000 a 4000 habitantes, casi la mayor parte gente tarasca o purépecha (en tarasco); y tenía unas costumbres esta gente purépecha de ser muy cerrada, y sí

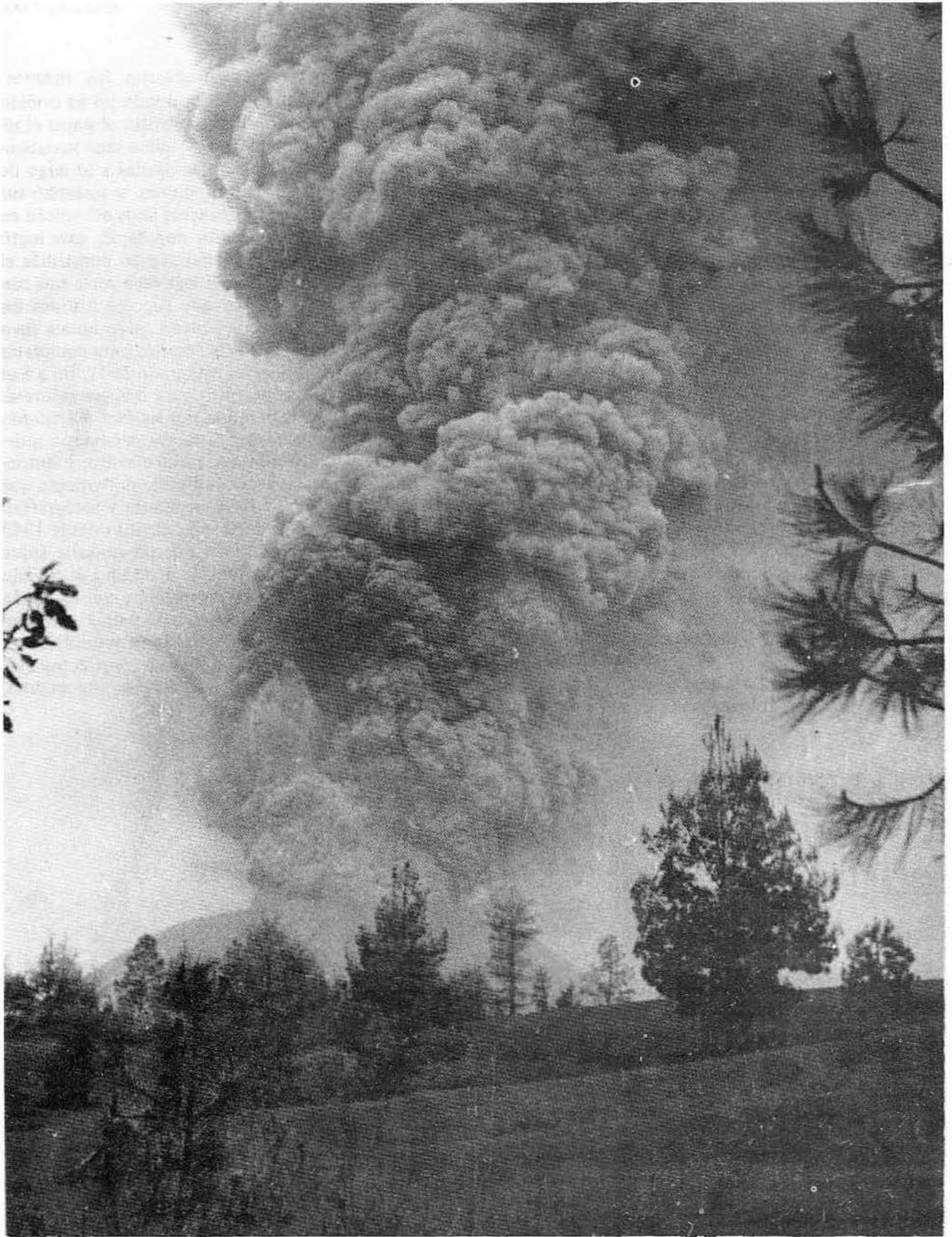
habían de ser muy necios que hiciera uno lo que

⁸ Algunos párrafos, aparentemente traducidos, fueron citados por Foshag y González, "Birth and Development of Parícutin Volcano, Mexico" (Nota 3).

⁹ El trabajo de campo en México fue realizado con el propósito de recabar información sobre los 7 pueblos afectados por el volcán, para una disertación de doctorado en Geografía en la Texas A & M University. Parte de los fondos para el trabajo de campo fueron proporcionados por el Environmental Quality Program de la Texas A & M University.

⁷ Entrevista con Gutiérrez (1971).

¹⁰ Entrevista con Gutiérrez (1971).



"Durante todo el mes de julio continuaron los vapores negros en una columna negra y permanente, arrojando arenas en cantidades y lodo cuando se llegaba la hora de llover"

ellos dijeran. Los cargos para venerar un santo, los santos que se festejan algunos durante todo el año, estos hombres llamados cabildos forzosamente tenían que obligar al individuo que recibiera cargo para hacer una fiesta, según el día que se le llegara a cada santo y muy principalmente al santo patrón de este pueblo.¹¹ Para esta fiesta que fueran 8 cargueros, los cuales tenían que vestir 8 bailadores, que llevaban por nombre estas 2 danzas 4 moros y 4 soldados; los moros por supuesto vestían de tipo turquí, con trajes finísimos, y los soldados igualmente a los militares. Estas 2 danzas ensalzaban a toda la gente durante más de 6 días de movimiento de 2 bandas de las mejores de esta región,¹² en los cuales se sacrificaban los más pobres que no tenían ni casa, pero porque los obligaban los mismos cabildos tenían que darle cumplimiento a la gente demostrando que gastaban hasta lo que no tenían. Así sufrían los cargueros de las fiestas del 24 de cada mes de junio;¹³ mas este era uno de los defectos que tenían, que los dichos principales obligaban a hacer lo que uno no podía.

Según historias que existen de los santos padres, como fray Juan de San Miguel, fundadores de pueblos de esta región de la sierra de Uruapan, cuando la conquista de los indios brutos que vivían entre las montañas de toda la sierra, en los años an-

teriores de 1530 hacia atrás, los frailes trabajaron porque se juntaran los indios en un lugar que ellos escogerían y así fueran formando un pueblo y otro, para que tuvieran facilidad de tener una religión cristiana. Los mismos frailes se encargaron de fundar estos pueblos, comenzando con el pueblo de Uruapan, dividiéndolo en varios barrios, con una capilla y un santo a que lo veneraran cuando se le llegara el día según el barrio, y aun el patrón de todo el pueblo; lo mismo siguieron haciendo en otros pueblitos de la misma sierra. En San Juan dejaron en el pueblo como patrón a San Juan, con el destino de que trabajaran los indios en las colchas; en Angahuan tienen como patrón a Santo Santiago, y como destino labradores; en Corupo tienen a San Francisco, y destino de arrieros; en Zacán a San Lucas, y destino de músicos y sombrereros; en Zirosto a Santa Ana María, y como destino músicos y otras cosas. Peribán, Los Reyes, Charapan, San Felipe Paracho y demás pueblos, todos recibieron sus destinos, para que los indios pudieran trabajar y vivir muy tranquilamente y festejar las fiestas muy religiosamente con música, y así por medio de estas cosas se detuviera esa gente y acudiera la demás que todavía existía en las serranías. Pues llegó el tiempo en que toda esa gente se concentra en Uruapan, en San Juan y en otros pueblos que ellos mismos los fueron formando después que ya fueron mansos.¹⁴

Ellos mismos, desde hace más de 400 años, siguieron año con año transfiriendo entre unos y otros que en cada año se elegían cargueros en todos los pueblos de la sierra para continuar los dichos cargos. Pero los indios poco a poco, después de que se iban civilizando, al mismo tiempo también año con año iban encaminándose por un error, abusando en embriagarse y escandalizando durante toda la fiesta. Y no sólo los cargueros, sino también todos los parientes de ellos; y como eran tantos car-

¹¹ Los santos son tradicionalmente honrados con una serie de fiestas que patrocina la gente de los pueblos. Al individuo en quien recae la mayor responsabilidad se le define como el mayordomo, y es ayudado por los cargueros, que tienen cargas financieras menores. El sistema de mayordomía se basa sobre la estructura del poder tradicional en las comunidades; pues al aceptar responsabilidades durante la fiesta se puede obtener más adelante una situación superior en la jerarquía del pueblo. Los costos de patrocinio de las fiestas mayores son tan grandes que los mayordomos pueden quedar en la pobreza. Por esta razón, los hombres de los pueblos se resisten a aceptar este cargo.

¹² De acuerdo con Janet Weiner, candidato al doctorado por la Universidad de California, Los Angeles (*comunicación personal*), las bandas musicales para las fiestas siempre llegan de otros pueblos. Existe una comunicación considerable, visitas y comercio, entre las comunidades durante las fiestas, y parece que éstas juegan un papel muy importante en el mantenimiento de los sistemas socioeconómicos subregionales.

¹³ El 24 de junio es cuando se celebran las fiestas anuales en honor de San Juan, el santo patrono del pueblo. Las fiestas en honor del Señor de los Milagros (una imagen de Cristo en la Cruz) se efectúan por todo el estado de Michoacán desde el siglo XIX. Como podrá observarse en la narración de Gutiérrez, la fiesta del 14 de septiembre en honor de la imagen milagrosa es una fiesta mucho más costosa y elaborada que el resto de las fiestas.

¹⁴ La conquista del poderoso imperio tarasco de Michoacán fue llevada a cabo a principios de 1530 de manera brutal por Nuño de Guzmán. Grandes poblaciones fueron abandonadas, pues sus moradores buscaron refugio en las montañas. El establecimiento de la paz se debió en gran parte a Vasco de Quiroga, quien en 1538 fue designado obispo de Michoacán. Los nuevos pueblos, que muchas veces se significaban por su reubicación o el restablecimiento de viejas comunidades, fueron planeados desde un punto de vista utópico. Sin embargo, la costumbre de asignar a las diferentes comunidades ciertas especialidades en artesanías se supone que viene de la época prehispánica. De acuerdo con la leyenda, San Juan Parangaricutiro fue fundada por la gente del pueblo tarasco de Pantzingo (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Inspección Fiscal, *Estudios histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República: Michoacán*, México, DF, 1940; José Romero Vargas, *Leyenda del Señor de los Milagros*, México, DF, Edit Ethos, 1951).

"El día 8 cesaron los truenos y siguió la columna coliflorada cargada de lluvia de arena que seguía regando en la región. . . sólo por momentos. . . dejaba de caer arena. . ."

sar nunca; siguieron las costumbres anteriores de los antepasados, y todos los pueblos de toda esta región de la sierra de Uruapan, Michoacán.

*En el pueblo de Zirosto por el año 1939*¹⁵

Hace 4 años, en el pueblo de Zirosto estaba radicado un padre que trataba de evitarles toda clase de males y al mismo tiempo mejorarlos en su pueblo, levantándoles la iglesia que se les cayó con los temblores de hacía 3 años, o sea en 1936. A este padre mejor lo corrieron del lugar y se quedó el pueblo como antes; y peor, porque se quedaron hasta con el delito que hasta lo golpearon. Lo mismo de muchos sacrilegios que llegaron a cometerse también en Zacán, en varios templos de esta región en que es hasta vergonzoso decir. Por no acordarme exactamente del año, pero poco más o menos 3 años antes del volcán, o sea en 1940, un sacerdote quiso edificar una construcción de un monumento de una cruz en el cerro más alto de los de Angahuan, y lo acompañaba mucha gente de los pueblos de toda la grande región de la sierra de este lugar, en faenas arrimando piedras y toda clase de material. A pesar de tener ya casi todo preparado de material y dinero —sin costarle ni un solo centavo al gobierno, pues—, tuvo que suspender este trabajo. El padre y la gente que de buena voluntad estaba cooperando con el trabajo tuvieron que dejar los gastos hechos. En febrero de 1941 una multitud de miles de gente celebraron un día una fiesta religiosa en el cerro grande del Tancítaro; allí unos sacerdotes hicieron misa en honor de la fiesta, y acudió la gente de Uruapan, de San Juan, de Angahuan, de Zacán, de Zirosto, de Los Reyes, de Peribán, de Apo, de Apatzingán, etc.

Una vez terminada la fiesta, dejaron puesta una cruz consagrada en ese mismo lugar como para un recuerdo. La gente del pueblo de Parícutin interpretó que la cruz la había puesto la gente de San Juan como lindero de que les iban a quitar una

¹⁵ El período que precedió a este año y el que le sucedió inmediatamente fueron de una considerable tensión religiosa en Michoacán. Había frecuentes manifestaciones de violencia entre los núcleos anticlericales y las facciones clericales (Pedro Carrasco, *Tarascan Folk Religion*, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans, 1952).

gueros para todo el año, y los pueblos chicos, con esto nos da una idea de que toda la gente de los pueblos vivía en el error. Una vez, hace poco tiempo, me tocó ver todavía en un pueblito no muy lejos, en una fiesta del 25 de julio, unas mujeres bailaban en la calle muy desordenadamente y es que andaban embriagadas. Pues Dios les hubiera recibido todos los sacrificios que esta gente sufría durante el año del cargo, siempre que supieran ofrecer a él todo cuanto con sacrificio conseguían, y no cometer faltas contra la religión cristiana. Hace poco más de una decena de años también existían en San Juan esos mismos desórdenes de borracheras, y un sacerdote predicó que si seguían con esos mismos cargos más tarde veríamos un castigo, pero los habitantes de este lugar creían que nada iría a pa-

fracción de tierra, y entonces se comisionaron entre ellos 3 o 4 personas a ir a quitar. Los malos hombres tuvieron que arrojarla, romperla y quemarla; así fue como la destrozaron, podemos meditar. ¡Con qué cólera habrían hecho el destrozo de esta cruz! Desde luego, comenzó a presentir la gente que algo iría a pasar por el comportamiento de la gente. En el siguiente año de 1942, precisamente en el mismo mes de febrero, apareció una espesa plaga de chochos que hasta asombraba el sol en toda esta región, desde el pueblo de Zirosto, Zacán, Parícutin, San Juan y Angahuan. A esta plaga le temía toda la gente que fuera a acabar con todas las milpas; como en 15 días ya habían acabado casi todas las hojas de los árboles y barbas de los pinos. Era tan tupida, que todos los árboles colgaron o se rompían las ramas de espeso que era; en el suelo no había un campo donde poner un pie, en el aire todo lleno que no se podía ni ver. El gobierno mandó unas pastas primero, para envenenar esta plaga, y más bien se envenenaron unas reses y se murieron en el campo; después mandó un camión con gasolina y 10 aparatos para quemar los bichos. En más de un mes de día y de noche de batalla, y otros que los encostaban en cientos y cientos de costales, pero ni así se disminuía; hasta que toda la gente se propuso asustarlos con ruidos de bandas de música, con cohetes, la tambora, ruidos de botes y otras cosas así, fue como se retiraron. Ved aquí el primer castigo en esta región, y se colecciona con el siguiente año, en febrero de 1943: erupción del volcán.¹⁶

En 1942

Cuando ya el año iba terminando y que ya las cosechas de maíz y todas las semillas se concentraban al pueblo. . . También seguían los agricultores preparando más las tierras, ya que después del barbecho se hace la cruz y luego ya se espera la siembra. Y como también la mayor parte de la gente trabajaba en la explotación de la resina de los montes, comenzaban a trabajar haciendo sus instalaciones que era como se comenzaba este trabajo, y servía para trabajar todo el tiempo de secas, que es

desde diciembre hasta principios de junio; y se beneficiaba casi toda la gente de esta región de la sierra durante la temporada de secas.

En 1943

Comienza el año nuevo de 1943. Cuando visité a un amigo en un rancho denominado Titzicato, que se encuentra unos cuantos kilómetros hacia el sur de donde se encuentra el nuevo volcán ahora, y me dice que ya en esos lugares comenzaban unos temblores y se oían muchos ruidos subterráneos en el centro de la tierra. Pues esos ruidos subterráneos y los temblores, en San Juan se comenzaron a sentir en el siguiente mes, 5 de febrero al mediodía y todos los demás días hasta el 20. Durante estos 15 días de temblores hubo algunos más fuertes que otros; con los ruidos subterráneos que se oían, esperábamos el temblor. Según el ruido era el movimiento de la tierra: fuerte, grande o chico. Y seguidos, que casi por cada minuto; y cuando tardaba más, fuera el ruido o trueno más fuerte, y asimismo era el temblor de la tierra, en los cuales se cuarteaban las casas y las iglesias de una grande región. No podía tener seguridad la gente ni confianza en quedarse a dormir en las casas. En la ciudad de Uruapan se quedaba la gente en los jardines y en las plazas, o se iban en coches cargados de sus camas a dormir a la estación o en cualquier otra orilla de la población. La gente arrodillada, casi por lo regular todos rogaban a Dios que no fuera a hundirse la tierra con tanto movimiento que había durante tantos días de temblores, que en mientras, más y más fuertes habían sido. A la imagen del Santo Cristo milagroso de este pueblo sacaban en procesión y cesaban los temblores; y lo escribo porque me di cuenta, y no porque me lo hayan platicado. El volcán reventó el sábado 20 de febrero, como a las 3 y media de la tarde: ¡Qué gran sorpresa para mi pueblo y para el mundo entero! Desde esa hora, que se encendía la tierra y comenzaba a levantar un humito sencillo que poco a poco iba creciendo, un vapor extraño color gris y silencioso tirando con inclinación hacia el sureste. Poco más tarde comienza a aparecer mucha gente de la del pueblo de Parícutin, que fue al que le tocó más cerca el volcán. En esto, el presidente municipal de San Juan, don Felipe Cuara A, preparaba a la gente para retirarla también del lugar; ya había pedido por medio de un teléfono los carros para transportar a toda la gente, pero la gente desesperaba y comenzó a salir

¹⁶ Con frecuencia las primeras explicaciones sobre la aparición del volcán consideraban la erupción como un castigo por los pecados de la gente del pueblo de Parícutin (Pedro Carrasco, "Parícutin Volcano in Tarascan Folklore", en *El Palacio*, Vol 53, 1956, p 299-306; Carrasco, *Tarascan Folk Religion*; Foshag y González, "Birth and Development of Parícutin Volcano, Mexico").

a pie, a caballo y en burritos o como se podía. No obstante, en la tarde, cuando comenzaba a oscurecer, se oían unos ruidos que hoy les nombramos "resaques"; y comenzaron a verse unas lenguas rojas como de fuego que subían unos 800 m, y otras más altas que soltaban una lluvia como de oro de fuego artificial. Y a las 8 y 9 de la noche, unos truenos de relámpagos salen en la boca y se inyectan instantáneamente entre la columna de vapor, que era ya muy espeso y negro, que se estira en todo hacia el sur y cubre también al cerro grande de Tancítaro; eran, pues, las primeras arenas y cenizas para ese rumbo, y las primeras sombras frías de estos vapores de este volcán también a ese rumbo. Desde esa hora se acabaron los permanentes y tibios rayos del sol que calentaba las montañas y los campos verdes tan lindos. También las hojas verdes de los árboles, y de las plantas más chicas con que se mantenía todo el ganado, desde esa hora con las arenas murió. ¡Qué extraño y raro eran o se veían en lo alto unas nubes que se formaban muy espesas, que eran las primeras de este volcán, ya que hacía poco estaba el cielo azul sin nubes ningunas, porque comenzaban ya las secas! Así pues, nos pasamos toda esta primera noche contemplando, admirando esta novedad nunca vista. Al siguiente día, domingo 21, fue terminando aquel vapor tan espeso; y al mismo tiempo que iba disminuyendo, iban aumentando los ruidos. Y a las 2 de la tarde ya eran unos truenos regulares, y mientras más tarde eran más fuertes, y en cada trueno salían vapores blancos acompañados con humos azules. Y al mismo tiempo, cuando en cada trueno, el vapor se veía como quien sacude una sábana entre el aire, que se abom-
ba.

Después de la primera noche que arrojó aquellas lenguas de fuego que era casi pura arena al principio. . . A la siguiente noche ya se notó claro que eran explosiones de bombas, y que subían las piedras hasta 500 m y volaban a caer a una distancia de 300 a 400 m de la boca donde salían, por supuesto. Todas estas bombas eran rojas. Es un gran recuerdo para mí de esos primeros días, que vi cómo caían las primeras piedras en terrenos barbechados de Quitzocho, en donde yo me crié cuidando el ganado de mi abuelito, y de lo cual ahora sólo me queda como un recuerdo y orgullo de haber conocido y cómo se llamaron todos estos puntos que viene cubriendo esta lava del volcán. . . de Quiyútziro,¹⁷ que hoy abarca el cerro a una grande

distancia de tierras cultivables que antes se sembraban. Al amanecer el día lunes 22, a las 3 de la mañana, hubo unos temblores tan fuertes que como estos jamás ha habido.¹⁸ Con estos temblores que sacudían la tierra por más de 5 o 6 minutos que duraban, dando por descanso unos cuantos segundos, se imaginaba la gente que era la última agonía de una grande región en esos momentos.

¡Quién pudiera contener este grande movimiento de tan grande región! Sólo Dios omnipotente en su potestad, con su omnipotencia divina, lo sabía; fue él quien nos salvó. Este temblor, según he visto y he anotado de todos los que ha habido, y por cada vez que lo hace, es que quiere abrir alguna boca de lava; y por lo mismo, de la primera lava fue el terremoto el día 22 a las 3 de la mañana, que se abrió la primera boca hacia el este del crátercito. Los temblores que hubo durante 15 días antes de reventar este volcán se sintieron en una grande región, pero los del día 22 o los del tercer día que reventó se sintieron quizá no sólo en esta república sino hasta en algunas otras partes del mundo. Así también los truenos de este día y de todos los demás se oían a la mayor parte del estado de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y el estado de Guerrero. Las piedras que arrojaba en cada trueno que hacía, por cada 10 o 12 segundos, parecían en distintas figuras de animales en todos tamaños, con cabezas, manos y patas, o monos que se veían saliendo del cráter, a caer de cabeza, de lado, de panza, parados, o sentados. Era chistoso ver caer estas piedras, que se estaba cimientando el cerrito chico de este volcán. . . del punto afamado de Quitzocho, perteneciente a la tenencia del pueblo de nombre tarasco *Parícutin*, palabra que quiere decir en español "al otro lado de la barranca".

La primera lava que vomitó hacia el este del conito que apenas se iba formando, corría 3 m por hora, según los datos del señor geólogo don Ezequiel Ordóñez, quien llegó enviado por la Comisión Impulsora y Coordinadora, de México, para observar esta importante novedad que hubo en este lugar. Este señor, de una edad de 78 años que tiene, por los estudios y por la experiencia, nos da una idea que ya no había peligro en nuestro pueblo y un consuelo para que la gente que había salido desde

donde apareció el volcán por primera vez. Esta propiedad de Dionisio Pulido estaba junto a la de Quitzocho, que pertenecía a Barbarino Gutiérrez (*Foshag y González, 1956: 370*).

¹⁸ De acuerdo con Foshag y González (1956), el terremoto tuvo su epicentro en el mar, cerca de Acapulco, y no estaba directamente relacionado con las erupciones.

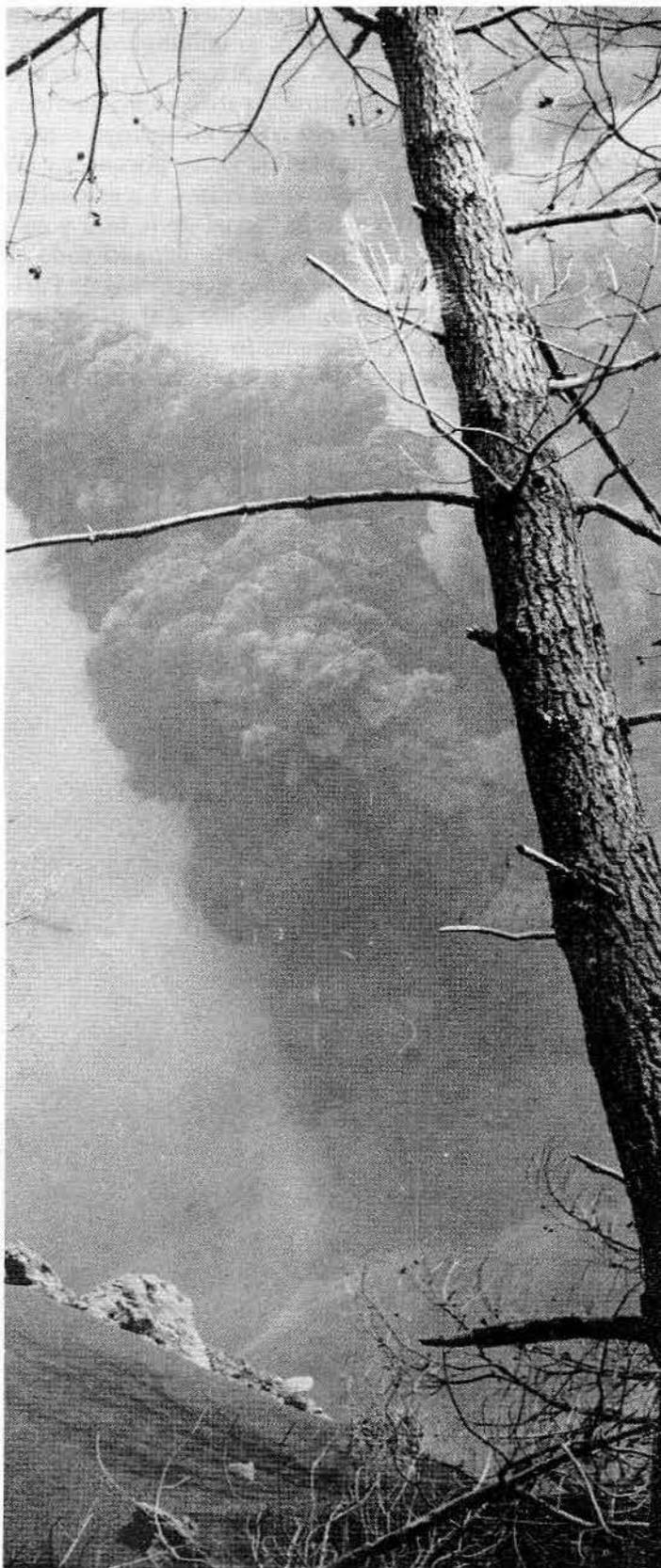
¹⁷ Cuiyúsuro se refiere aquí probablemente al nombre del campo

la primera hora del volcán volviera ya a sus casas, que se estaban perdiendo ya muchas cosas, y así mismo volvía la gente que había salido. Pues este mismo señor nos dio a conocer la primera lava que venía caminando, una masa de color rojo que despegaba unas piedras rojas por un lado y otro, piedras que conocimos antes pero sin saber cómo se habían formado. Así los grandes malpaíses que antes conocimos, ni por una idea nos dábamos cuenta cómo se habían formado; sin embargo, hoy me doy cuenta no sólo de cómo se forma, sino también las tierras de cultivo y montañas que yo conocí cómo se van cubriendo con la altura de este nuevo pedregal o nuevo malpaís que viene cubriendo todas las rayas últimas después del barbecho, la cruz que hicieron con las yuntas de Parícutin, que sólo esperarían unos 8 días para comenzar a sembrar en este terreno de Quitzocho; pero ahora se ve venir una admirable corriente de fuego cubriendo las huellas de nuestras últimas pisadas y las obras del hombre que hizo durante la vida que Dios le permitió y de muchos que murieron antes. De todos los agricultores de estas tierras de Quitzocho, uno de ellos llamado Dionisio Pulido, del pueblo de Parícutin, muy amigo mío, se encontraba precisamente en su terrenito quemando unos pinos cortados a tiempo a que se secaran, y él se puso en cucullas a prender un fósforo, cuando sintió un fuerte temblor que lo hizo sentar, y volviéndose a levantar vio un hoyo pequeño y el humo que comenzaba a salir del suelo. Se asustó y casi volviéndose loco pronto corrió a sacar sus bueyes de otro potrero que está cerca de ese mismo puesto, y con ellos corrió a retirarlos, yéndose luego él a su casa, dando parte de lo que había visto. Y en seguida pasó a San Juan a dar parte también a la gente y al presidente municipal, don Felipe Cuara, y dijo él que ya había enviado también a unos señores y muchachos que vieran qué había en esa fumarela que se levantaba.

La erupción continuó con fuertes explosiones, que en cada trueno que hacía cimbraba en todo el pueblo de San Juan; las puertas y ventanas de las casitas en cada trueno del volcán se abrían y se cerraban. No sólo se oía el trueno, sino también soplaban un aire; así duró algunos días; hasta que creció más el vapor, fue cuando se asilenció algo.

El 18 de marzo, más o menos como a las 8 de

“... han desaparecido todos los lugares que yo conocí durante mi juventud, y a mí mismo me tocó ver la transformación de una grande zona de este Estado de Michoacán...”



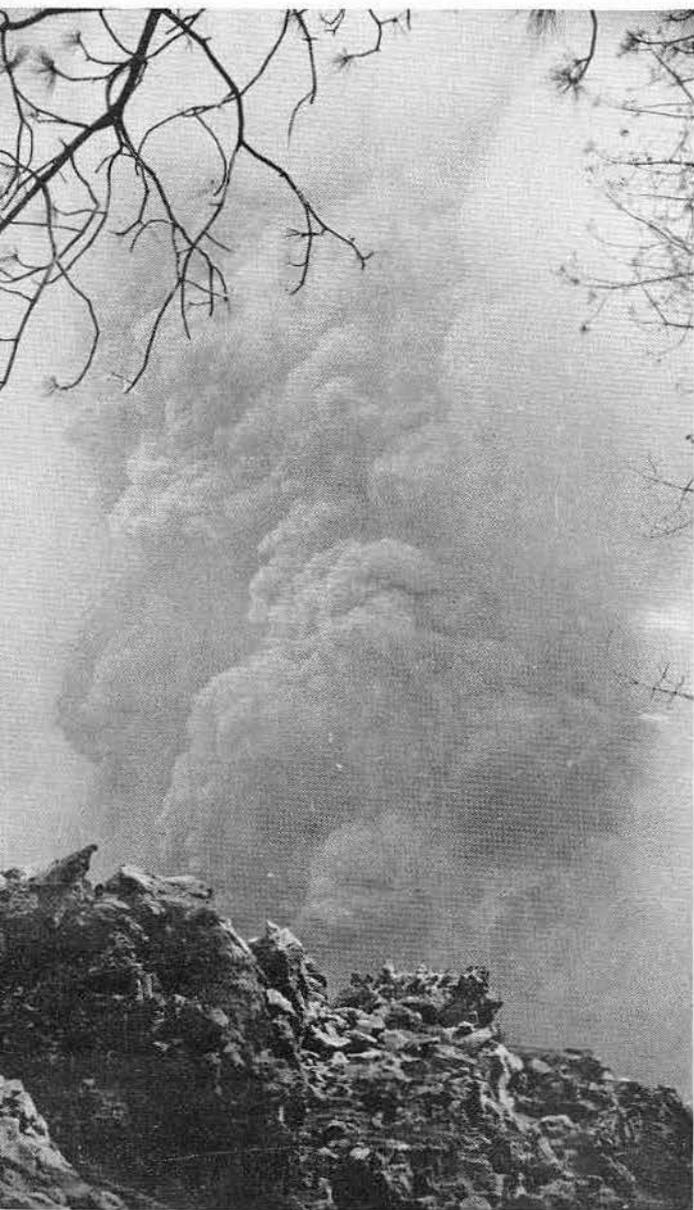
la noche, comenzó a cesar algo los truenos, y asimismo fue engruesando más la columna de vapor, con cantidad de arena que arrojaba por el cratercito. Esta columna era silenciosa, tanto que nos creímos que ya se iría a apagar o hacer un estrago o algo más todavía que no habíamos visto, porque ya no veíamos ninguna lucecita en el cráter. En estos días también se contuvo algo la fuerza de la lava y caminó más al paso, pero ya había llenado todo el llano de Quitzocho. Y la gente del pueblo de Parícutin, al ver que la lava se acercaba al dicho pueblito, comenzaron a disponer lo que tenían, casitas de madera y animales, porque las tierras ya no hubo

a quien le interesaran. La lava se detuvo en medio del cerrito de Jarátiro y la loma de Canijuata; pero siguieron las fuertes lluvias de arena y escoria, que caían y rompían hasta la piel de uno. Ya la gente no podía soportar de salir así nomás de sus casas, sin taparse, hombres y mujeres, con sus sombreros y sus cobijas para defenderse de la arena. Así fue en todo el tiempo de secas; estuvo tapando la pura arena y cenizas, y después con lava se tapó el lugar en donde fue tenencia del pueblo de Parícutin, Michoacán, adonde llegué varias veces con mis padres y después solo, a la fruta, comiendo en los árboles de la mejor fruta que había en este pueblito. Nunca me olvidaré de estos recuerdos y de mis amigos que vivían, cómo se llamaron y dónde vivían en este pueblito.

Segunda boca de lava nacida hacia el sur del conito el 18 de marzo de 1943. Al ver que la erupción había obtenido cambio y que ya era más silenciosa la columna, era que ya había destapado otra boca de lava hacia el sur de la base del cono y corría hacia el suroeste. En este lugar había muchas cañadas, joyas y mesetas —una de éstas más altas se llamaba Mesa del Corral—, y por lo tanto la lava caminaba muy poco y al paso llenando las grandes joyas.

El color de esta lava era, menos una parte de piedras, toda la demás era roja o color canela, muy distinta a la primera que nació el día 22 de febrero. Como ya tenía otra boca que era la segunda, el cráter ya trabajaba con mayor facilidad arrojando arena, cenizas y escoria, en lugar de truenos, ruidos o fuertes resacaques. Con esta erupción permaneció hasta el 17 de abril. Como a las 5:30 de la tarde de este día cesan las actividades en el cráter, con la columna completamente cortada, y como era por primera vez, creíamos que ya se había apagado, que ya el cono había desarrollado mucho. Poco después de las 5 y 3 cuartos de la tarde, un cuarto de hora después que cortó el vapor, comenzó con explosiones, arrojando gran cantidad de piedras rojas candentes que subían a una altura de 300 m, y truenos fuertes como al principio. Con esta cantidad de piedras que arrojaba y volvían a caer al mismo cráter, a los 2 o 3 días formó una copa al centro del cráter, y ya daba figura como de ombligo o de un sombrero con faldas de los labios del mismo cráter, y la copa al centro con una altura como de 15 m.

“(El pueblo) es como un moribundo que está agonizando y le buscan con qué aliviarlo para no dejarlo morir; así mi pueblo se encuentra en la agonía, y sin remedio. . .”

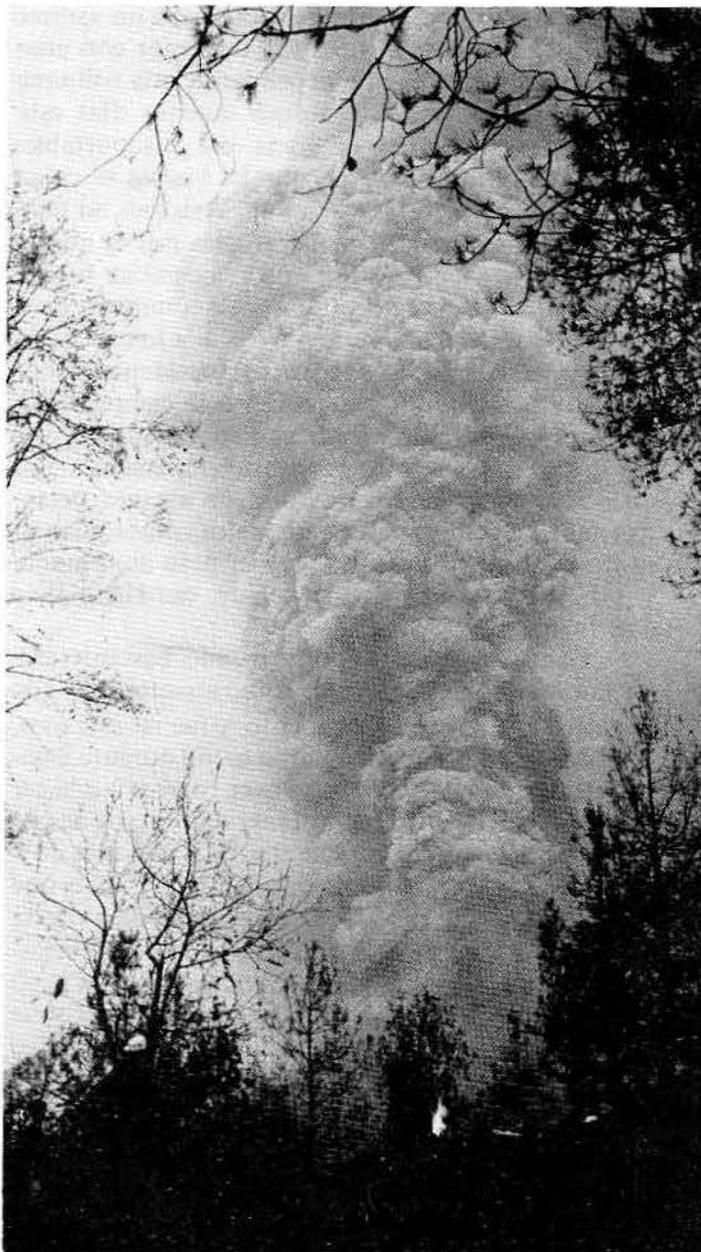


El señor presidente municipal don Felipe Cuara, de San Juan, a quien recomendaban los grandes señores observadores de este fenómeno, que fueron el Sr Ordóñez y el Sr Dr Graton, americano, prontamente el Sr Cuara telegrafió a los señores observadores que acudieran inmediatamente a ver el cambio que obtuvo este volcán. Por fin llegaron los dichos señores, pero ya el cráter había cesado sus truenos y siguió peor la erupción; demasiada arena que arrojaba, con bastante negrura el vapor. Con estos truenos del 17 de abril hizo el primer redumbe en el flanco sur del conito, en el cual tapó la boca que antes existía, o sea la del 19 de marzo; pero qué más, que del redumbe seguían unas lomitas chicas caminando poco a poco más hacia el suroeste, que poco después se notó la corriente de lava caminando y rodeando por una pequeña cañadita y camino viejo que se estaba comenzando a tapar hacia el oeste del mismo conito, camino del pueblo de Parícutin, que conducía hacia los cerros de nombre tarasco Shanámuro, a La Puerta y a Peshu.

Después de ser la tercera boca de lava, era también la primera que corría por ese lado oeste del cono y seguía hacia el noroeste a juntarse con la otra anterior que cubrió las tierras de Quitzocho.

Desde el día 20 del mes de abril, las columnas de vapores fueron casi silenciosas hasta el día 8 de junio. Columna que sólo con unos fuertes truenos profundos o resacas hacía la erupción, arrojando grandes cantidades de toneladas de piedras candentes, escorias, arenas y cenizas, que caían por todos lados del cono o más afuera del talud del mismo cono. Pedazos de escoria llegaron a caer a una distancia de 5 Km hacia el oeste del volcán, lo mismo que las arenas y cenizas que se veían en el cráter, cuando arrojaba como una cortina roja levantándose en gran altura del cráter, que viéndolo en la noche era una maravilla, acompañado de grandes ramilletes de piedras rojas lanzándose a caer en los flancos alrededor del cono. Así fue creciendo este cerrito, sin dejarse subir de nadie por un largo tiempo.¹⁹ En mayo, como la columna de vapores variaba a todos lados, en San Juan, cuando se recar-

gaban de arena los techos de las casas, se subían los dueños a bajar la arena con tejamaniles, palas, o con azadones; más tarde, cada quien hacía su rastro, por evitar el destrozo del tejamanil o teja de los techos. Este problema lo combatíamos por cada 2 o 3 días, y los que no lo hacían se les caían las casitas. Pues nos cuenta la gente que nos visitan por el volcán, que han tenido la curiosidad algunas personas en la ciudad de México de aparar algunas cenizas muy finas. Pues si esto ha llegado a caer en 500 Km, cualquiera puede darse una idea cómo



¹⁹ El cono fue escalado por un alpinista de Morelia, el señor Arnaldo Pfeiffer, el 3 de noviembre de 1943. Celedonio Gutiérrez hizo su primera ascensión al mes siguiente (Foshag y González, "Birth and Development of Parícutin Volcano, Mexico", p 442).

"Desde que este volcán comenzó a arrojar las primeras arenas silenciosamente, después con truenos, las piedras y el calor iban quemando las arboledas de pinos y encinos"

sería en el pueblo de San Juan y en el pueblito de Parícutin, que tenía 2 Km de distante.

Los camiones y coches que al principio llegaban con el turismo a 800 m cerca, hacia el noreste del cráter, duraron algunos días pasando por el borde del llano de Quitzocho, entrando por el este y saliendo por el oeste, a pasar por el pueblo de Parícutin, a llegar al pueblo de San Juan. Una vez que la lava se metió en medio de Jarátiro y las lomas de Canijuata, ya no hubo tráfico, y entonces hicieron un pequeño campamento en Guaririo, a una distancia de 2 Km del volcán hacia el noreste, de donde se apreciaba toda la estatura del cono, y de vez en cuando en la mera cumbre se destapaba un agujero chistoso que formaba un tubo de vapor con gran fuerza y ruido; éste era independiente a la columna del centro del cráter. No duró muchos días este campamento, porque la arena era insoportable; eran tan fuertes las lluvias que las casitas se caían muy seguido por el peso, que no resistían; ni tampoco los carros pudieron llegar más por la misma arena suelta, y entonces se volvió a cambiar la gente de este campamento al punto denominado Panzingo,²⁰ a una distancia de 5 o 6 Km a lo más hacia el este del volcán. El ciudadano presidente, señor Cuara, dio orden que se recogiera ese campamento al pueblo, antes que sucediera algún desorden, y a los 4 días se concentró el dicho campamento. Por estos pequeños puestecitos más de algunas personas habían recibido ya algunos malos golpes, cuando se desgajaban los horcones con el peso de la arena, y por lo tanto se evitó el peligro cambiándose a San Juan.

Continuó la erupción arrojando bastante arena durante el mes de mayo. Hubo algunos días que la gente de Uruapan más lamentó, y fue en este mes, cuando después de haber caído arena durante algunos días, una vez que quiso llover comenzó a hacer aire fuertemente, causando muchos ventarrones de polvaredas que oscurecieron el sol durante más de 3 horas. Y no sólo la polvareda levantaba, sino que esos vientos fuertes se llevaban también hasta pedazos de madera de algunas casas; fue un borrascón tan terrible que toda la gente de Uruapan llegó a llorar de corazón, pidiendo misericordia, porque era tan triste la situación que siendo en el día tenían que alumbrarse hasta con hachones de ocote, con velas o con lámparas en sus casas, y en las calles los coches y todos los carros sólo con focos prendidos

podían caminar, de la oscuridad que se había formado. Con esto fue con lo que se alarmó toda esta gente, y los ricos comenzaron algunos a vender, a disponer, muchas veces hasta a malbaratar sus bienes; otros se retiraron por un tiempo, comprando casas en otras poblaciones, que pudieran vivir más tranquilamente sin perjuicios de este volcán. Esto fue en la ciudad de Uruapan, que tiene casi 30 Km del volcán; pues ¿qué sería en el pueblo de San Juan que estaba a 4 Km de distancia? Y ni así se resolvía la gente de este pueblo a retirarse.

En este mismo tiempo, al ver la necesidad que tenía este pueblo, el gobierno mandó a unos miembros de la Cruz Roja para que se establecieran en este lugar, y de aquí podían visitar a los demás pueblos vecinos. De la Cruz Roja se benefició la mayor parte de los pueblos de esta región, porque durante el tiempo que estuvo aquí, ayudó con maíz, frijol, arroz, harina, azúcar, piloncillo y algunas cobijas que repartió, principalmente a las familias más pobres, que al fin algunos que tenían caballos se ganaban algunos centavos llevando turistas al volcán.

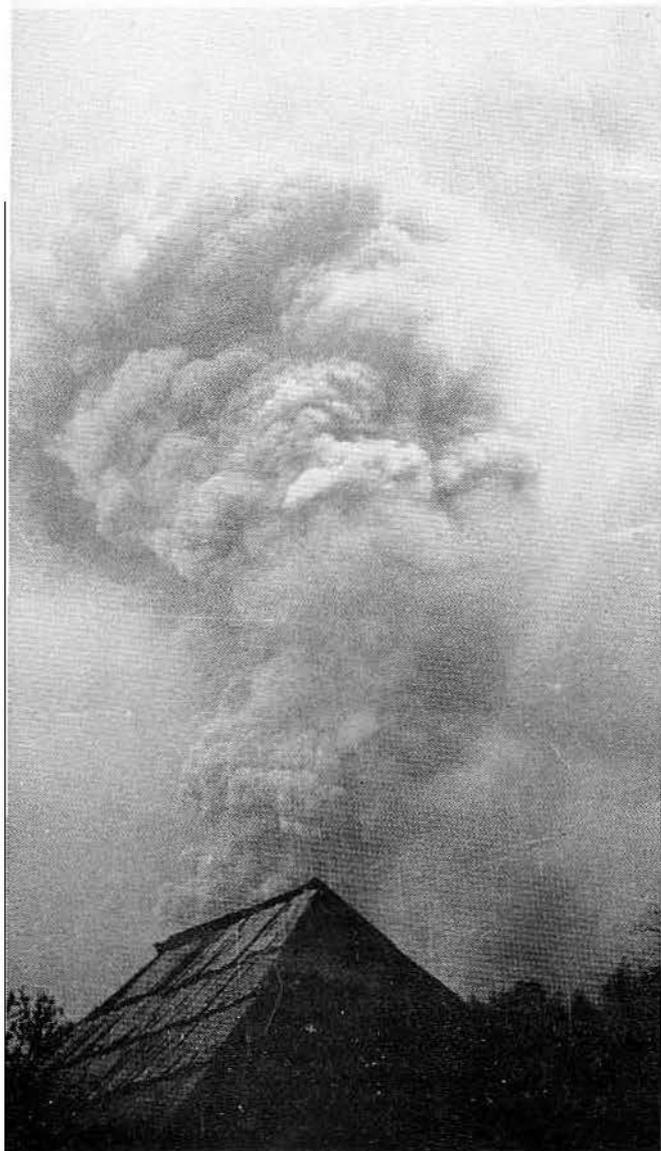
De lo que ocurrió en junio de 1943

Con las erupciones que hacía el volcán con fuertes resacas, o silenciosas, seguía arrojando más gruesas arenas. En los primeros días hubo más lluvias, con bastante ceniza que se mezclaba con agua y se hacía lodo que se pegaba en todos los árboles y plantas que aún existían a lo lejos de 5 Km del volcán; eran los truenos de todos los árboles que caían como si fuera tiroteo en una guerra. Todos los árboles tiernos que no se rompían con el lodo bajaban las ramas y algunos se doblaban de punta y se quedaban en forma de arcos, de los cuales existen algunos todavía. Las lluvias de puro lodo fueron algo más triste que ni en toda la temporada de 3 meses anteriores, pues a pesar de que entonces no cesaron las lluvias de arenas o cenizas, en junio fue peor por el lodo.

En los días 6, 7 y 8 unos truenos muy fuertes y profundos hacían cimbrar la tierra, durante todos estos días hasta en la noche del día 8, y al amanecer el día 9 una espesa neblina blanca cubría toda la región volcánica. Al ver que los ruidos y truenos habían cesado, era que algo hubo de nuevo en el cráter. Por segunda vez se derrumbó el cerro en la parte hacia el norte del cono; quedaron unos montones de cerritos por el encuere que se dio hasta el pie, dejando una pendiente delgada desde el

²⁰ Este, bien podría ser el sitio del pueblo prehispánico de donde se supone que vino la gente de San Juan durante el siglo XVI.

centro del cráter, por donde salían unos vapores espesos con cenizas. Asimismo las lomas y los cerritos chicos del derrumbe, comenzaron a andar hacia el noroeste del cono grande; luego, a los pocos días que había quedado el cono de una pendiente tan débil y que los retumbos no se soportaban, logró destapar una boca por donde salía lava que corría haciendo una cascada roja desde el medio flanco del cerro hasta unos 100 m de distancia hacia el norte. Esta cascada alcanzaba a iluminar en las noches hasta el pueblo de San Juan, y duró algunas semanas, comenzando desde el día 14 de este mismo mes. En estos días también acudió el Dr William Foshag, de los Estados Unidos, para hacer las mismas observaciones de tan interesante novedad, que sin duda



había mucho que trabajar para dar una firme y clara información a todo el mundo.

La separación de la gente de Parícutin a mediados de junio

Una vez que esta gente vio que el volcán no cesaba sus actividades, acordaron aceptar la traslación de su pueblo al lugar que el mismo gobierno les propuso, el punto denominado Calzonzi.²¹ El gobierno ofreció ayudarles, llevándoles las casitas de madera y volviéndolas a armar para que ellos pudieran vivir; así todos quedaron convenidos, y prontamente llegaron los carros del ejército para comenzar a transportar a la gente. Hubo algunas personas ya de mucha edad que no querían salir, que mejor preferían morir tapados con la lava y no abandonar su hogar, pero la gente más nueva les hicieron ver que en este lugar cualquier día podían volver para seguir viviendo en sus casas, cuando el volcán se apagara, y por mientras que dure en actividad se retiraran. Total, que de algún modo los convencían y los subían cogidos de brazos a los camiones. Muchas familias llegaron a aguantar el llanto, por no manifestarlo entre el mundo entero, que se había dado cuenta o que culpaba que el castigo se vino por el destrozo de la Santa Cruz que hicieron unos hombres de este mismo lugar. Todo visitante que llega a este lugar viene tomando informaciones por qué se hizo este incendio de la tierra. No podemos saber por qué, ni podemos culpar a estos hombres, sólo Dios lo sabe; lo que sí podemos afirmar es lo que está sucediendo por ahora.

Las corrientes de lava que surgían hacia el noroeste del volcán, día con día se acercaban al lugar del pueblo que dejaban los de Parícutin. Estos habitantes, entristecidos, cargaban los carros con la madera de sus casas, y más encima las familias; llorando pasaban despidiéndose por el pueblo de San Juan, así igualmente los de San Juan les daban la mano y lloraban. Unos y otros se despedían, por sentimientos de que fueron vecinos los pueblos, y

²¹ Calzonzi deriva de la palabra tarasca con que se designaba al rey. La población de refugiados se llama Caltzontzin y se encuentra ubicada a 3 millas (5 Km) de la ciudad de Uruapan.

"En mayo, como la columna de vapores variaba a todos lados, en San Juan, cuando se recargaban de arena todos los techos de las casas, se subían los dueños a bajar la arena. . ."



“... la arena era insoportable; eran tan fuertes las lluvias que las casitas se caían muy seguido por el peso, que no resistían, ni tampoco los carros pudieron llegar...”

nos reconocíamos como hermanos visitándonos casi todos los días.

¿Cuál no sería la aflicción y el dolor de esta gente al separarse, al arrojar de sus casas y abandonar su pueblo querido? Iba un viejito andando a pie, con su bastoncito, que no quería subirse a los camiones del ejército, que porque eran de un color muy extraño, que no eran como los camiones que él conoció en San Juan, y por eso mejor prefería caminar a pie. Al llegar a San Juan pidió posada en mi casa para dormir; otro día me platicaba llorando que siempre no se resolvía a abandonar su pueblo, que prefería mejor regresar a su casa; pero por la fuerza federal lo subieron al carro y se lo llevaron. Así, otros que llegaban a San Juan con esperanzas de vivir el tiempo que durarían, se quedaban; pero al ver que ya todos los demás se marchaban a Calzonzi, se iban resolviendo, y seguían el mismo camino que llevaba la mayoría. Total, que al principio del mes de julio ya todos estaban juntos en Calzonzi, y entonces el gobierno se preocupó en hacerles prontamente sus casas, dándoles también provisiones para sostener a sus familiares. Desde esta fecha, los habitantes del pueblo que llevó el nombre tarasco de *Parícutin*, que quiere decir “al otro lado de la barranca”, lo abandonan y se trasladan a fundar nuevamente su pueblo nuevo en Calzonzi. Después de haber pertenecido al municipio de San Juan, ahora pertenecerán al distrito de Uruapan.²²

En los primeros días de julio, la lava que caminaba hacia el noroeste se acercó a las primeras casitas del pueblo de Parícutin, en donde se detuvo por un tiempo, y fue porque a poca distancia de la boca que existía en medio del flanco norte del cono se hizo una presita, destapándose con una desviación de corriente nueva de lava que caminaba hacia el noroeste. Esta lava fue la que pasó sobre la primera que surgió, y siguió adelante, avanzando sobre las tierras de cultivo que se llamaban La Piedra del Sol, La Lagunita y Turímbero. En este último lugar el señor Ciríaco Murillo se libró la vida de una trillada de reses, pues estaba encerrando el ganado en su potrero antes del volcán, cuando por los tem-

blores más fuertes las cercas se caían, y entonces las reses se asustaron y corrieron hacia donde él estaba. Hasta los animales se asustaban y corrían. De Turímbero seguía la lava caminando hacia los hoyos, lomitas y cuchillas, y todo lo iba cubriendo rumbo al noreste.

Sobre las lavas frías quedaban unas humaredas blancas con un olor de humedad, y con la misma humedad se pintaban de blanco las piedras, que dan un sabor de sal más fuerte; otras, amarillas, que huelen a azufre y nos indican que son sublimados. Hubo unos días en que algunos niños vendían estas piedras a los turistas y ganaban algunos centavos, aparte de alquilar caballos; nomás que las piedras se humedecían y se despintaba el color. En cambio, otras que arroja el cráter también blancas, éstas no se despintan; como son cristalititos, éstas no se deshacen. El señor Dr Foshag, de los Estados Unidos, es el primero que hace estudios de estas fumarolas y sublimados, y condensa los vapores para sus muestras. Toda la gente de esta región ansiábamos ver si se obtendría alguna cosa de provecho con algunos metales, o alguna otra cosa que pudiera explotarse, en recompensa por lo que habíamos perdido; pero no, al contrario, antes seguía peor la situación. Con las gruesas capas de arena todo se volvía a tapar, o todo se estaba cubriendo con las actividades de este volcán, y lo que más nos podía o nos preocupaba era que toda la gente de esta región estaba perdiendo tanto tiempo sin trabajar, ya que nos hacía falta sobre todo la labor en grande región.

Los árboles frutales

Desde que este volcán comenzó a arrojar las primeras arenas silenciosamente, después con truenos, las piedras y el calor iban quemando las arboledas de pinos y encinos, que era lo que había más cerca de la boca; pero después, poco a poco, cuando iba surgiendo y aumentando más la fuerza de actividad, así también por el calor se doraban los árboles de más distancia. Aun a larga distancia, con cantidad de arena caliente que caía bastaba para secarse toda clase de árboles, de 8 a 10 Km alrededor del volcán. En el pueblo de Parícutin había muchas huertas de bastantes árboles frutales, de pera, cerezas, membrillo, durazno, tejocotes, zapotes y magüey para pulque, que era con lo que se mantenían todos los habitantes de este pueblo, vendiendo esta fruta a las poblaciones de la región; y como enten-

²² El pueblo de Parícutin no fue cubierto por la lava sino hasta septiembre de 1944 (Fred Bullard, “Studies on Parícutin Volcano”, en *Geological Society of America Bulletin*, Vol 58, 1947, p 433-449).

tendían muy poco el español y en San Juan también había tarascos, pues a las mujeres que llevaban la fruta se les entendía, y con esa confianza todos los días llegaban. Eran muy conocidas las inditas; cualquiera que las viera por las calles de San Juan las conocía que eran del pueblo de Parícutin. Estos habitantes, al ver que desde el principio con la arena se destruyeron las florecitas de sus frutales, quedaron desconsolados; más cuando se llegó el tiempo de cosecha de la fruta y no hubo ya nada. Menos se esperaba la cosecha de maíz, supuesto que no se pudo hacer la siembra, ni en San Juan, ni en Zirosto, ni en Corupo, ni en Zacán, ni en Angahuan, ni en Ayo; casi ni en otras poblaciones más, como Uruapan, Los Reyes y Tancitaro, ni los árboles dieron fruta.

Continuación de las actividades del volcán

Durante todo el mes de julio continuaron los vapores negros en una columna negra y permanente, arrojando arenas en cantidades y lodo cuando se llegaba la hora de llover; la arena se pegaba en forma de mezcla en todos los árboles, más por el lado poniente que era adonde se dirigía la columna. En las noches se veían unas flamas rojas, que salían casi silenciosas a la altura de 300 o 400 m arriba del cráter, extendiéndose en la altura los ramilletes de bombas que caían sobre el flanco del cono; al caer estas piedras, se oían hasta a 10 Km de distancia, y se podía observar y apreciar la cantidad de piedras que caían y rodaban hasta abajo del cono. Era lo que al turismo más le encantaba, ver el cono todo rojo. También les gusta oírlo con truenos, pero entre los que venían al principio llegaron varios hombres que no se resolvían a arrimarse ni a 4 Km de distancia; otros, ni cuando hace la erupción silenciosa se arriman. Al 30 y 31 de julio se corta la columna, haciendo truenos; apareció entonces otra corriente de lava, de la reciente corriente que bajó a la orilla del pueblo de Parícutin. Esta desde arriba vino subterránea a aparecer a media distancia entre el volcán y el pueblo de Parícutin, en una pendiente que formó la corriente anterior. En el mes de agosto continuaron los truenos, más fuertes, que no podíamos comparar con algunos otros; hasta la ropa se sacudía, no digamos la tierra. Esto, en 3 períodos: truenos desde el día 30 de julio al 7 de agosto y del 25 al 28 del mismo agosto, incluyendo unas lluvias a mediados del mes, lluvias de lodo hacia el norte. Por la hondonada del redumbe del norte del

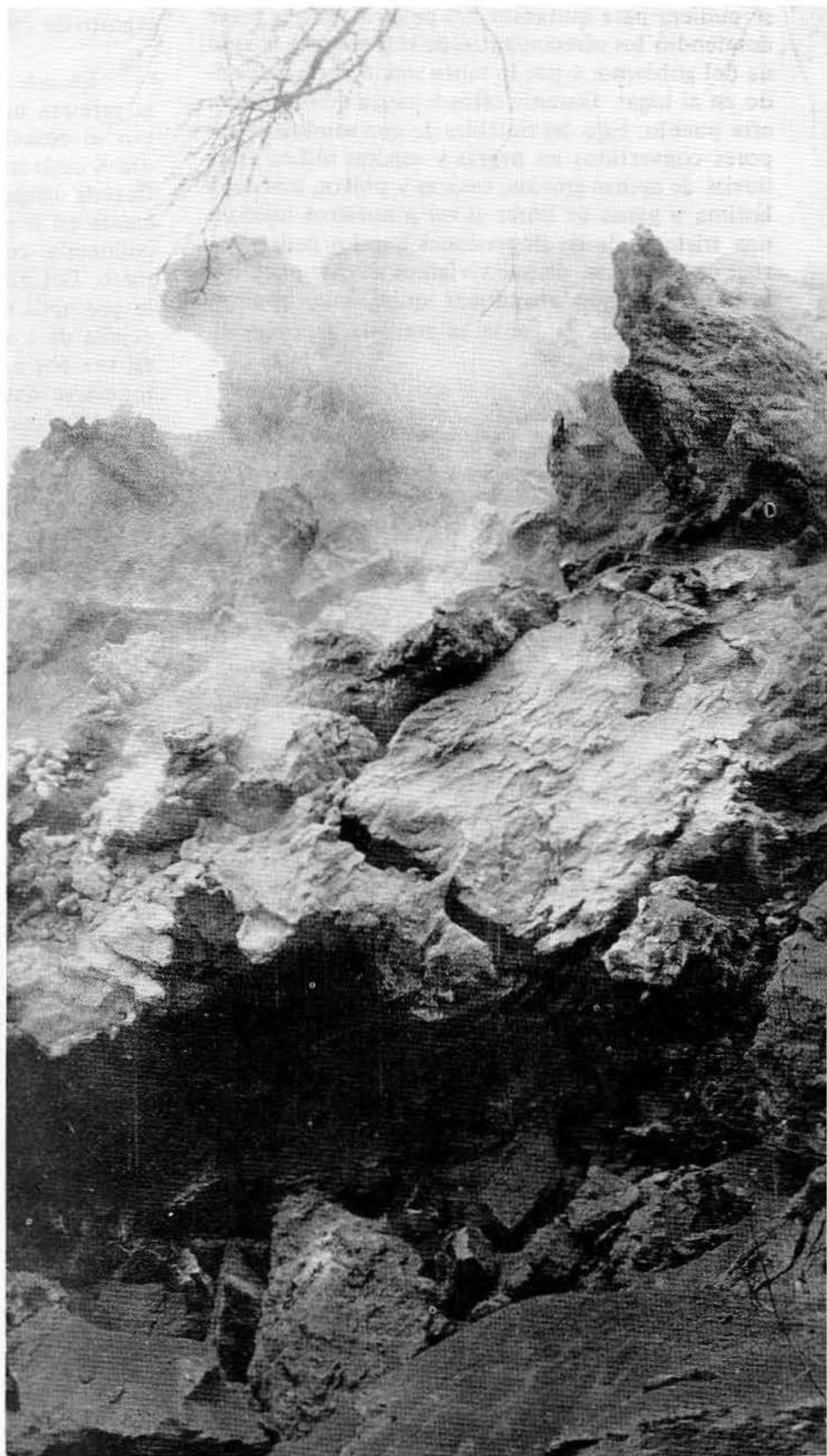
cono, tal vez por los fuertes truenos surgió otra corriente.

Tal vez por los fuertísimos truenos que hizo durante estos días, en el flanco norte del reciente redumbe del cono surge nuevamente otra corriente de lava, caminando por la hondonada del mismo lugar hacia el oeste, dando vuelta con rumbo hacia Parícutin. Sin acabarse de enfriar la corriente del noreste, ya dejó de caminar, en el punto denominado Rancho Tipacua. Después de haber perdido unas tierras de labor con esta lava, San Juan todavía tenía esperanzas de permanecer por algún tiempo; todavía tenía al menos su entrada y salida, aunque para ir a ciertos puntos hacia el sur tendría alguna vuelta que dar.

Invitaciones al pueblo, de San Juan

Como acabamos de decir, el pueblo de San Juan en sus juntas que se convocaron no podían resolver la separación de la gente de este pueblo, por ser mucha gente, y que el mismo gobierno no nos soportaría los gastos para el traslado de nuestro pueblo. Hubo muchos pueblos vecinos de éste, como los habitantes del pueblo de Cherán, de donde se presenta una grande comisión a invitar al pueblo de San Juan, para llevarnos a su pueblo. Otra comisión vino de Paracho; unas semanas después la comisión de Aranza, luego la de Nurío, la de Charapan, Chilchota, Patamban, Nahuatzen, Capácuaro, Cevino, Quinceo, Pichátaro, Tingambato, San Angel Zurumuapio, y de otros muchos pueblos que nos ofrecieron sus tierras y manantiales de aguas de cada lugar; pero los damnificados moradores, humildes habitantes de San Juan, no podían hacer un esfuerzo para arrancar sus corazones y cambiarlos a otra parte lejana. Así es que mejor a las comisiones les daban las gracias, quedando todos muy agradecidos; en cambio hubo algunas comisiones de éstas, que lloraban los hombres de la compasión y lástima que nos tenían, al ver la situación de miseria en que nos encontrábamos: estaba quedando ya todo en ruinas terribles. Aún no se despedían unas comisiones, cuando a veces llegaban otras. Gracias a las comisiones de todos estos pueblos; mientras el gobierno sólo cada en cuando nos visitaba, dándonos a escoger un lugar donde poblar. El general Cárdenas²³ forzosamente deseaba retirarnos lo más que

²³ Lázaro Cárdenas, presidente de México de 1934 a 1940, fue secretario de la Defensa bajo el gobierno de Avila Camacho. Na-



"... al caer estas piedras, se oían hasta a 10 Km de distancia, y se podía apreciar la gran cantidad de piedras"

se pudiera para quitarnos del peligro, pero la gente desatendió los ofrecimientos de este señor o la ayuda del gobierno, y por lo tanto siguió permaneciendo en el lugar. Durante estos 6 meses que sufría ya este pueblo, bajo las tinieblas de una sombra de vapores convertidos en negras y espesas nubes, frías lluvias de arenas gruesas, cenizas y polvos, nos daba lástima y ganas de llorar al ver a nuestros hijos en una tristeza, de las impresiones que los padres harían en sus casas, de que vivíamos en este pueblo y lo teníamos que abandonar quizá muy pronto, cuando ya toda la gente se resolvía a poblar en otra tierra más lejana.

tivo de Michoacán, Cárdenas ya era un héroe popular a principios de 1940. Como presidente de México había distribuido entre los campesinos más tierra que todos los presidentes anteriores y había logrado exaltar el orgullo nacional con la explotación petrolera.

"Toda la gente de esta región ansiábamos ver si se obtendría alguna cosa de provecho con algunos metales, . . . en recompensa por lo que habíamos perdido; pero no, al contrario"

Agosto de 1943

En este mismo mes de agosto de 1943, desde la primera hora del día primero, fuertísimos truenos se escuchaban día y noche en este volcán. El día 8 cesaron los truenos y siguió la columna coliflorada cargada de lluvia de arena que seguía regando en la región. Desde el día 11, la columna algodónada, con truenos terribles, como el día primero. Del día 12 al 16, lluvias de arena y lodo; sólo por unos momentos, que se cortaba la columna, dejaba de caer arena y seguían los truenos. El 17, tal vez por unos momentos, se tapó el cráter, y entonces se destapó otro agujero hacia el norte, con una columna de gran fuerza y ruido, nada más por unos minutos. La lava poco a poco caminaba hacia Parícutin. La columna no dejaba de ser coliflorada, aunque no traía ya mucha arena. En la primera casita del primer lugar del campamento al borde de la lava primera de Quitzocho, tomamos la altura el día 24 de agosto con el aneroide del Sr Ordoñez, y medía 2355 m snm; el borde de la lava, a 2345 m



snm, ya quedaba unos 15 m más arriba del plano donde nació el volcán. Las lomas del lugar del segundo campamento estaban a 2370 m snm. Las pirámides de las lomas que se formaron del redumbe del cono y que se recorrieron hacia el noroeste estaban a 2480 m snm, el cráter a 2655 m snm; así pueden darse cuenta de qué altura tenía el volcán en esa época. El día 25, a las 5 y media de la tarde, cesó la columna y siguieron los truenos fuertísimos, que no se habían oído nunca, ni tenían comparación. Lo mismo que la atmósfera cargada de rayos, que el día 26 murió de rayo un niño como de 12 años de edad; se llamaba Alejandro Acosta.²⁴ De estos truenos tan fuertes que se hicieron, hubo otro pequeño redumbe hacia el norte del cono, y volvió a destaparse otra boca de lava en ese mismo lugar del flanco norte, y corrió sobre las corrientes anteriores hacia el noroeste. Al día siguiente cesaron los truenos, con 2 más fuertes que hizo, y entonces siguió la arena del oeste hacia el norte; de un momento a otro cambiaba la columna de un lado a otro, con lluvias de lodo todos los días que arrojaba arena. Así termina el mes de agosto de 1943.

Septiembre de 1943

Desde el día primero de este mes comenzó a variar la columna negra, silenciosa y cargada de arena. Se llegaba la hora de la lluvia y comenzaba a caer el lodo; y como la columna circulaba dando vuelta de oriente a norte, a poniente y a sur, a todos lados caía el sucio lodo. Estas variaciones de vapores nos daban una idea: de que la columna se cambiaba a distintos puntos, era que se quería hacer el cambio de tiempo; porque bien nos dimos cuenta de que durante junio, julio y agosto, permaneció la columna más hacia el poniente, y en los primeros 15 días del mes de septiembre ya circulaba en todos sus alrededores, y es cuando comienzan a cesar las aguas en esta región. El día 10 del pre-

sente mes, un ingeniero que se llama José Pérez se dirige hacia las mesas de en medio de Canijuata y Jarátiro con su aparato de medición para levantar el plano de este volcán. En este mismo lugar, en medio de estos 2 cerros, se encontraba el manantial que servía el agua al pueblo de Parícutin, que ahora está recientemente tapada por la lava. Desde cuando al principio que comenzó la lluvia de arena, se fue tapando el ojo de agua; y desde luego la gente de Parícutin llevaba el agua desde San Juan hasta su pueblo con burritos, o ellos mismos cargados de cántaros o botes. ¡Pobres gentes!

La imagen del señor de los Milagros que se venera en esta parroquia del pueblo de San Juan ha sido visitada durante todo el año, y más el día en que se celebra su fiesta, que es el día 14 de cada septiembre.²⁵ Miles y miles de turismo acuden; no sólo de esta república, sino hasta de países extranjeros han entrado en el santuario con una fe viva a conocerlo en su linda iglesia. La gente de esta región, desde largos kilómetros, lo han visitado con más frecuencia desde que reventó el volcán, porque tal vez el corazón les avisaba que el pueblo de San Juan no permanecería ya más por largo tiempo. Esta fiesta del 14 de este mes podía ser que éste sería el último año de fiesta en este lugar, y por eso la gente, hombres y mujeres con lágrimas en los ojos, besaban las divinas plantas del señor de los Milagros y los altares de su santa cara, con gritos fuertes de llantos que daban, y sus ojos daban sus últimas miradas hacia el lugar de Jesucristo crucificado en su lindo trono del altar de este hermoso templo de San Juan Parangaricutiro, en donde descansaban miles y miles de corazones, contándole todas las aflicciones a la imagen crucificada, en donde no sólo le contaban, sino hasta recibían la gracia y bendiciones. Todo aquel que de buena fe pedía alcanzaba el remedio de sus aflicciones, recibía el consuelo; todo aquel que pedía lo que necesitaría, con facilidad se remediaría. Y por lo tanto sus hijos lloran amargamente sin consuelo, no porque Cristo no estaría ya con ellos, no porque su imagen se fuera a separar de ellos —es muy cierto que la imagen del Señor podía retirarse, pero Cristo en espíritu puro existe hasta la consumación de los siglos—; mas sus hijos de esta región lloraban porque tenían su imagen en su vista o en su presencia, y que lo fueran a cambiar a otras tierras quizá muy lejanas,

²⁴ Se considera que el volcán Parícutin no cobró ninguna vida humana durante sus 9 años de erupción (Fred Bullard, *Volcanoes in History, in Theory, in Eruption*, Austin, University of Texas Press, 1962). Sin embargo, además de la muerte por los rayos que cayeron, con la columna de erupción que aquí se señala hubo otras 2 muertes, que parece que ocurrieron en el pueblo de Zirosto. El Dr Bullard (*comunicación personal*, 1971) me dijo que los rayos (con los que no estaba familiarizado) que ocasionaron las muertes se pueden considerar como una consecuencia directa de la actividad volcánica. El se mostró bastante preocupado por los riesgos de los rayos mientras trabajó en el área durante el período de las erupciones, y señaló que casi todos los árboles de la zona circundante al volcán fueron dañados por dichos rayos al menos una vez.

²⁵ Aparentemente San Juan Parangaricutiro era el sitio religioso de mayor peregrinaje regional en el estado de Michoacán, y cada septiembre atraía a miles de peregrinos desde finales del siglo XIX.

en donde sus 5 o 10 días de camino ya no les alcanzarían los recursos para caminar a pie o de transportes, como lo hacían para llegar a San Juan. Así estuvieron viniendo muchas peregrinaciones de toda esta región desde que yo conocí a este humilde pueblito, pero más peregrinaciones seguidas han llegado ahora que nació el volcán. Ya se ve, ahora está formando un cerro con arena, piedras y lavas en todos sus alrededores; han desaparecido todos los lugares que yo conocí durante mi juventud, y a mí mismo me tocó ver la transformación de una grande zona de este estado de Michoacán en México.

El día 18 de este mismo mes de septiembre, después de haber variado la erupción durante todo el día de erupción silenciosa, una columna de vapores blancos y truenos por la tarde; en la noche se notaron las nubes de estos mismos vapores, rojas por el reflejo de una boca nueva de lava que nació hacia el sur del cono en este día. Al día siguiente, que caminábamos para continuar nuestro trabajo por el sur del cono con el Ing José Pérez, observé la boca de lava que se abría unos 30 m arriba de la base sur del cono, en medio del conito chico del redumbe anterior; era una lava muy parecida a la del mes de junio próximo pasado, con su corriente ancha de 300 o 400 m, a una distancia igual de avance. Hacia el este nace en gorgotones, hace cascada en la bajada hacia el sur; y con los mismos ruidos de locomotora, como la lava del norte del cono que se vio en junio. El día 22 cesa la actividad de la boca de lava del sur, después de haber despedido también vapores blancos que se convertían en nubes blancas. El día 23, desde la primera hora, comienza una lluvia de agua con arena, lluvia de lodo que caía sobre el campo hacia el norte; y en el pueblo de San Juan destruía algunas casitas más, por el gran peso de la arena mezclada con agua. A las 2 y media de esta tarde cambia la columna hacia el este. El día 25, otra boca de lava que aparece hacia el sureste, a distancia de unos 300 m del cono, viene subterránea desde la boca anterior del 18 de este mes. Así siguieron variando las actividades del fenómeno, tanto las bocas como los vapores del cráter.

Octubre de 1943

El día 5 de este mes de octubre, como la columna de vapores estaba tan atrás inclinada hacia el norte, a las 9 de la mañana en San Juan parecía que apenas estaba medio amaneciendo; unas tinieblas de una oscuridad, que apenas veía uno en dónde

pisar, como si fuera a las 5 o 6 de la mañana. Así duró, mientras que a las 4 de la tarde comenzó de nuevo otra lluvia de lodo, hasta las 8 de la noche, y siguió cayendo arena después del fuerte aguacero. El día 7, en la ciudad de Uruapan, estando en funciones los teatros y otros cines, quitaron la luz eléctrica a las 7 de la noche, por las crecientes fuertes que arrastraban bastante arena y perjudicaban a los aparatos de la planta de luz. ¡Qué triste se ve una ciudad sin luz! Estos son los perjuicios que hace el Parícutin en esta región. Como la columna circula variando en todos sus alrededores, día con día sigue invadiendo con arena o lluvias de lodo. El día 13 las autoridades civiles y eclesiásticas nos exigen salir de nuestros pueblos, San Juan, Zirosto, Zacán y otros pueblos de esta región, porque sigue amenazando la arena. Además, la arena que se escurre de los techos va espesando hacia los lados de las casas; hoy precisamente, con unas crecientes de lodo de arena que se fue metiendo en unas casas de comercio, se perdió toda la mercancía; y es que las casas han quedado hundidas por tan gruesa capa de arena. En la boca de lava queda un pozo como de 5 m de ancho, con una barranca profunda, por donde corrió lava al principio que nació el 18 del mes pasado. La lava al frente sigue caminando hacia el este con calma, pero no es difícil que llegue a juntarse con la de La Lagunita, que corrió de las bocas del derrumbe del norte del cono en junio próximo pasado. El día 16, de la 1 a las 2 de la tarde, la columna hacia el norte haciendo una pequeña lluvia de lodo. A las 7 de la noche disminuye la fuerza de la columna; a las 8 horas con 4 minutos comienzan unos pequeños truenos, y más noche más fuertes, pero no llegan de fuertes como lo han sido otras veces. Al amanecer el día 17 cesan los truenos, y engruesando la columna de nuevo silenciosamente, el volcán despide cenizas, que ni en la noche se nota ninguna luz ni del cráter ni de la lava. Día 18, columna delgada silenciosa y sin fuerza hacia el oeste. A las 7 de la mañana, columna hacia el norte hasta las 10; al mismo tiempo, una oscuridad de cenizas y polvo no deja ver ni a 10 pasos de distancia; en momentos hay algunas erupciones que surgen con bastante fuerza. En el labio este del cráter se nota un pequeño derrumbe; considero que es el que ha tapado el cráter, toda vez que no escapa con fuerza el vapor. Con frecuencia siguen los temblores en el campamento de Jarátiro, y puede ser que sea porque no hay escapes de lava. Al amanecer el 19 se oye un gran ruido de 8 bocas de lava, que forman un gran escándalo de ruidos como una traquicera;

arrojan lava en cantidad y echan a andar hacia el noreste del cono. Las 2 primeras bocas se encuentran a 200 m de distancia de la base noreste del cono; otra a 50 m enseguida de las 2 primeras; 2 bocas principales a 15 m de la tercera; otra también muy activa 40 m enseguida, acompañada de otra pequeña; más adelante vimos cómo se destapó otra, de un trueno suave que hizo explosión en una lava pastosa, levantando una columna de humadera y polvo. Todas las bocas están en una misma línea hacia el noreste; la última que vimos despatar no continúa siquiera en este día, sólo 3 bocas principales trabajan con actividad, que son las del centro. Estas bocas principales arrojan enormes piedras, lanzándolas hasta a 200 m de altura o poco más; y con este material ya comienza a formarse un conito chiquito, con piedras que parecen bolas de masa chiclosas, que salen con truenos como de un tiroteo. En el cráter la columna es coliflorada, pero ya no tiene fuerza ninguna, inclinándose hacia el sur.

Día 20: desde el labio noreste del cono hacia las laderas se muestran siempre los derrumbes o deslizamientos. Día 22: en una actividad que comenzó fuertemente, tanto en el cráter como en las bocas de lava, llegó al grado de destaparse otro agujero sobre el labio noreste del cono grande, y se forma una columna delgadita con gran fuerza y ruido. Día 31: las vetas de lava o el volcán chico continuamente hacen truenos, seguidos cada 6, 8, o 10 segundos; y con el material que arroja, el conito se forma en herradura, con una abertura por donde corre lava hacia el noreste con gran actividad.

Noviembre de 1943

Día 1: a las 7 y media de la noche, 2 truenos fuertes arrojaron vapores que cubrían al pueblo de San Juan, con un olor que daban a azufre estas neblinas. Como nos decía la gente que este volcán podía arrojar gases venenosos, con estos vapores que llenaron el pueblo creíamos que éstos eran. Pero unos minutos después se limpia el cielo, para después hacer una hermosa noche de luna y con iluminación de tantas bocas de lava y del cráter. Los vapores con olor de azufre vuelven al siguiente día, a la misma hora. El Día 4, cuando el cráter comienza con más actividad, amenoran las bocas de lava, pero al frente sigue caminando hasta enrasar uno de los cráteres viejos del campamento primero de Jarátiro.

Día 8: la lava nueva de las bocas actuales al

frente ha tapado, pasando sobre la lava anterior que paró hacia el este, a 2 Km del cono, en el punto denominado La Lagunita. Hacia el noreste, la lava lleva un frente como de 20 m de altura en La Lagunita chiquita, en terrenos del Sr Ciríaco Murillo, a 2 Km y medio del cono, y sigue la corriente con actividad rumbo a terrenos de Turímbero, hacia el norte, hasta donde estuvo el primer campamento observatorio. Una noche, en la casa del presidente municipal don Felipe Cuara, acordamos con el Sr Ordóñez ponerle nombre al volcán chiquito que se estaba formando hacia el noreste del volcán grande. Dicho volcán chico, en acuerdo también del señor presidente municipal, llevaría nombre en tarasco: *Zapicho*.²⁶

La unidad del pueblo de San Juan comienza a fracasar

Habiendo seguido las actividades de este volcán, al transcurso ya de 10 meses amenazaba día con día el peligro de caerse las casas con el peso de la arena, con los polvos que la gente insoportaba, con las crecientes que llenaban de agua las casas, con la fría sombra o tinieblas oscuras diarias de vapores negros que despiden el cráter con gran cantidad de arena, y con algunos temblores más. El gobierno puso, pues, en acuerdo al encargado de esta parroquia, señor cura don Javier García, para que convenciera al pueblo; y yendo el dicho señor cura a escoger el lugar, de todos más le gustó adelante del pueblo de Ario de Rosales.²⁷ En ese lugar hay bastante agua para abrir acequias y regar tierras para cultivar; es un terreno con una vista preciosa. Y como el fin era de cambiar al pueblo de San Juan, y al mismo lugar también se irían al mismo tiempo el señor cura Ezequiel Montañón con la gente del pueblo de Zirosto, así se iría a formar una población con los habitantes de estos 2 pueblos. En seguida el gobierno puso en acuerdo al presidente municipal de San Juan, para que hiciera una lista de los que estaban ya por salir de cualquiera de estos 2 pueblos; prontamente se completó para el transporte de algunos carros, tanto de la gente de San Juan y más todavía de la de Zirosto. Por fin comen-

²⁶ El nombre de este cono satélite es generalmente citado por los norteamericanos como Sapichu.

²⁷ La población, localizada a una altura aproximada de 5000 pies (1500 m), como a 5 millas (8 Km) del pueblo de Ario de Rosales, fue posteriormente llamada Miguel Silva.

zaron a transportar a estas familias, con todos sus equipos, menos madera alguna. Así estuvieron llevando gente durante unos 6 días; después se fueron agotando, y ya sólo cada 8 días salía un carro, hasta que se llegó a paralizar la traslación de las demás gentes, en San Juan y en Zirosto, pero de Zirosto salía más gente que de San Juan. La mayor parte de los habitantes de San Juan que quedaban en el mismo lugar sentían un orgullo, que ellos se hallaban más capaces de aguantar y dispuestos a no separarse del pueblo; y sí guardaban un odio de los demás que se habían separado, haciéndolos más cobardes, y que en caso que tuvieran que regresar ya no los consentirían en este pueblo. Y como los que quedaban eran los más indios, por eso se consideraban como los más indígenas y únicos dueños nativos de este pueblo, no viendo que también se irían a separar tal vez no muy tarde. Porque no se podía trabajar ninguna tierra en el campo con la arena gruesa que cae; a las hachas no les dura el filo; en los talleres de carpintería todos los fierros se echan a perder, se les acaba el filo; y así por el estilo, todos los demás trabajos no se pueden hacer como se hacía antes. Lo único que hacen unas gentes es mantenerse de llevar turistas con sus caballos a lo más cerca del volcán, con un precio de \$3 o 4 y hasta 5; y de los que no tienen caballo, unos se han dedicado al trabajo de la carretera que viene cerca de Uruapan, brecha que ofreció el señor Lázaro Cárdenas en junio próximo pasado. Esto nos da unas esperanzas de que la carretera nos puede servir para transportar algo que tuviéramos y llevar unos comercios para todo el turismo que pudiera transportarse de Uruapan a Los Reyes, porque no le queda más vida al pueblo. Es como un moribundo que está agonizando y le buscan con qué aliviarlo para no dejarlo morir; así mi pueblo se encuentra en la agonía, y sin remedio para poderlo revivir siquiera por algún tiempo más.

Al cumplir el Zapicho un mes en actividad, ya iba formando un conito en forma de herradura, con un puertecito o abertura hacia el noreste, que fue por donde corría la lava que salía de su boca tan activa. Y de la fuerza con que arrojaba, había truenos por cada 10 o 15 segundos a más tardar, truenos chicos muy seguidos, pero cimbrando hasta larga distancia; que en San Juan se notaba cómo se sacudían las casas, y principalmente en la iglesia, en las ventanas de vidrio, hubo algunos que se rompieron a consecuencias de estos fenómenos del Zapicho.

Diciembre de 1943

Como la mayoría de los habitantes de esta población y los demás de esta región son agricultores, notaron que era el mes en que acostumbraban recoger sus cosechas; y ahora que por los efectos de la erupción ha sido imposible lograrse las labores, se ven con tristeza porque el tiempo se ha pasado sin esperar ningún provecho, principalmente de artículos de primera necesidad para la vida del pueblo. Bien comprendieron que era en vano seguir viviendo en este lugar, que estaba perdido completamente, y que no había remedio. Siguieron convocando los habitantes a juntas para acordar y saber escoger el lugar a donde se irían a trasladar, y al ver que era mucha la extensión lo que se estaba cubriendo de gruesa capa de arena, no se llegaba a tener un acuerdo; porque algunos querían retirarse poco con la esperanza de volver pronto, y además que tendríamos que estar siempre al pendiente de nuestras casas mientras existieran. En cambio algunos otros estaban resueltos a trasladarse lo más lejos que se pudiera, adonde hubiera agua y bastantes terrenos que cultivar; y muchos se interesaban en el destino de la agricultura, porque el destino del tejamanil lo tendrían que dejar. Hubo tantas opiniones que otros no se resolvieron a salir del pueblo, porque los que se adelantaron hasta Ario no fueran a burlarse de ellos, sin saber que se llegaría un día en que Dios les haría ver que era en vano el orgullo del ser humano. Hubo muchos visitantes que llegaron a hacer también algún socorro, y esto servía para el sustento de nuestros hijos; y muchos que tenían sus vicios, llegaron a desperdiciar y dejar a sus familias hasta sin comer, viendo que no se podía ni trabajar. Pues bien, las erupciones seguían, pero los vapores eran ya de poca arena; algunos días se miraban claros de color blanco, y se creía que así iría amenorando la erupción y que quizá muy pronto se tendría que acabar la actividad. En otros días, aunque la actividad era de poca fuerza o la erupción muy débil, pero los vientos comenzaban a provocar fuertes ventarrones, fuertes tolvaneiras que oscurecían el sol durante el día; hubo ocasiones en que sólo en la mañana se veía salir el sol, y a las 8 o 10 de la mañana se ocultaba, si no con los vapores del cráter, con las espesas nubes de polvo que se levantaban por los vientos. Y muchas veces nos llegaba el olor a azufre, y era que ya el cráter seguía con actividad, y con los vientos fuertes los vapores se arrebataban del cráter y se arrastraban bajamente por el suelo. El Zapicho seguía cre-

ciendo con la misma actividad con que salía lava de un chorro, en cada 2 o 3 segundos de cada trueno. El frente llegó a cubrir en 5 días hasta 2 Km y medio de distancia, hacia los terrenos de La Lagunita y Turímbero; y comenzó la lava a bajar en terrenos denominados Cutzugarícuaro, hacia el noreste del volcán, avanzando 340 m en 3 días. Hubo horas en que también la boca del Zapicho arrojaba vapores y formaba una columna espesa de arena y piedras;

por eso se cree que son independientes el cono grande y el chico, porque trabaja uno u otro, y a veces trabaja más la sola boca del cráter que la otra boca de lava. Pues en este último mes del año nos encomendamos a la patrona de nuestra patria, que es nuestra Señora de Guadalupe, y que vea ella el lugar en donde nos hemos de establecer nuevamente para seguir habitando en su misma nación. Así termina el año de 1943.



"Menos se esperaba la cosecha de maíz supuesto que no se pudo hacer la siembra, ni en San Juan, ni en Zirosto"

Enero de 1944

Al comenzar el año de 1944, el día 7 de enero, yo, como encargado de la observación de las actividades por cuenta del Sr Ordóñez, iba a observar por el lado sur del cono, y comencé a ver muchas grietas que se cortaron en la base del cono, tirando hacia el suroeste unas grietas que daban hasta 20 o 30 cm de anchas las rendijas. A la vez, comenzaba a notarse una boca nueva de lava como 50 m arriba de la base suroeste del cono grande; al comenzar el destape del agujero salieron unos vapores blancos, con mucha fuerza y ruido del mismo aire de los vapores. Al seguir caminando más hacia el sur, vi que otras 2 bocas ya estaban arrojando lava muy fluida. Así, a los 3 días, las 2 bocas de abajo formaron unos volcancitos como de 15 m de altura, y arrojaban piedritas rojas; y por otra boca, unos 15 m más hacia el suroeste, escurría todo lo que era de lava, que antes se arrojaba por las 2 primeras bocas. La corriente caminaba con velocidad hacia el suroeste, extendiéndose más hacia el sur. El agujero que hacía escape de vapor en la pendiente, 50 m arriba del cono, se fue tapando poco a poco; pero las bocas de lava quedaron muy activas, y a la vez le quitaron fuerza a la boca —que asimismo fue muy activa— del Zapicho. Llegó el frente de una corriente de lava hasta el punto denominado Rancho Tipacua; esta corriente fue la que amenazó con cubrir la tubería del servicio de agua potable de San Juan. El Instituto Nacional de Geología debe tener las notas que envié, avisando que el frente de lava amenazaba con cubrir la tubería del agua potable del pueblo. Tuve el honor de tener que estar enviando informes al Instituto Nacional de Geología durante estos meses; y cuando vi que las corrientes de lava caminaban sin detención, creí que iría a tapar puntos más importantes, y tuve que estar comunicándolo al Instituto.

Febrero de 1944

En febrero, muchos de los habitantes de mi pueblo, al ver que nada se resolvía en las juntas, siguieron dispersándose, yéndose a vivir a Uruapan, a Paracho o a otros pueblos vecinos. El día 20 de este mes, un grupo de ingenieros geólogos llegaron con el director del Instituto Nacional de Geología, don Teodoro Flores, y su secretario Enrique González, con objeto de instalar un aparato para registrar los temblores, y que se iría a considerar como

centro sismológico. Se concedió el local, que fue en el curato de esta parroquia, y el señor cura que estaba encargado del lugar, don Ezequiel Montaña, permitió que se pusiera el dicho aparato. Don Enrique ofreció que como era una estación muy importante, podríamos hacer una exposición de muestras, tanto de lava como de bombas del cráter, de arena y de otros materiales, y que así podríamos obtener algunas recompensas de todo el turismo que nos visitara. Muchos de los mismos que nunca se convencían en salir del pueblo quedaban más conformes. Pero el tiempo ya no permitía que se viviera en San Juan, porque la lava día a día caminaba y quizá muy pronto llegaría al pueblo. ¡Y algunos que decían que quizás mientras permaneciera el aparato en este lugar no irían a llegar las corrientes de lava tan fácil!

En una de las asambleas, que se juntaron los hombres en el asilo para tomar un acuerdo sobre nuestra separación de nuestro pueblo, estuvo también presente un sacerdote llamado David, que llegó a encargarse de venir del pueblo de Charapan a decir misa algunas veces en nuestra parroquia, y vio que muchas personas todavía se negaban a salir de nuestro pueblo. Especialmente un señor llamado Toribio Sandoval hizo uso de algunas palabras, diciendo que de ninguna manera se convencería él en dejar su pueblo, que al cabo Dios tenía cuidado de todo; entonces el señor cura dirigió hacia él su mirada y le replicó: “¿Acaso estando usted en una barranca y viendo que venía la punta de una creciente grande, no se haría a un lado porque Dios tiene cuidado de todo? Estas cosas que están pasando vienen de la voluntad de Dios, y todo lo que hacemos en bien de nosotros mismos lo hacemos en bien de él mismo. El dice: Ayúdate que yo te ayudaré”. Sin embargo el Sr Sandoval quería contradecir algo más, pero la gente no le permitió que siguiera hablando. Ocho días después, el Sr Sandoval fue a acercarse a ver una creciente en la barranca, que venía del este al oeste, pasando por la orilla sur de San Juan, cuando acababa de llover, ya que siempre bajaba una punta de creciente grande, y al acercarse él al borde, éste se derrumbó y se lo llevó la dicha creciente esa misma noche. Por más que lo siguieron no lo alcanzaron. A los 5 días lograron encontrarlo hasta la orilla de Peribán, y por recomendaciones del general Cárdenas lo rescataron para traérselo a sepultar en su panteón de San Juan Parangaricutiro. En paz descanse este señor, que tenía razón al decir que no iría a salir de su pueblo.

El señor ingeniero Ezequiel Ordóñez, sabio,

conocedor, estudiado, llegó a venir cada 8 días de México —aunque a veces se quedaba aquí hasta 6 u 8 días— para observar el crecimiento de este volcán; y como ya la edad de 80 años le pesaba en el campo, lo ayudábamos de la mano con su bastón, a estirarlo, y en las subidas, si posible fuera, alguien que lo empujara, y así podía llegar a caminar 8 o 10 m, para descansar 8 o 10 minutos. El mismo, viendo cómo se estaba transformando el terreno por la base sur del cono, con aquellos volcancitos, les nombró “Los Hornitos”. Pues esa misma corriente de lava de la boca nacida el 7 de enero próximo pasado, llenando las joyas por el sur del cono, sigue caminando hacia el sureste y el este del cono.

Marzo de 1944

En una reunión en que se juntaron los pocos habitantes que sobraban en San Juan, se acordó que en último caso que vieran llegar la corriente de lava al panteón, que quedaba en la orilla sureste del pueblo, entonces tendrían que salir todos; pero que en mientras no llegara, no saldría nadie. Y entonces la tubería del agua la trasladaron a otro lugar más alto, para que siguiera llegando y no fuera a faltar agua al pueblo, ni tuviera peligro de taparse con la lava.

Los datos referentes a los días del 25 al 31 de este mismo mes están tomados de notas de Acacio Gutiérrez. Entre ruidos del cráter, acuden algunos truenos suaves, y en otro tiempo se oían otros más claros y más fuertes. Los vapores en coliflor pasan a través del espacio norte, en donde se va regando mucha arena sobre el campo; y permanece la mañana de un sol claro, en mientras que llegan los vapores, y continúa luego en sombra de vapores que tapan el sol. El día 27 cambia la columna de vapores hacia el este, y permanece una sombra muy fría y el sol se descubre hasta las 12 del día. A causa de la mucha actividad que tuvo el cráter, de tanto vapor hubo días que se vio una columna sencilla y extendida, que de presto se cambiaba hacia el este, luego hacia el oeste, y últimamente otra vez hacia el este; sobre todo, el cono se cubría todo de rojo, que es lo que más les llama la atención a los visitantes que en estos días santos acudieron y que siguen llegando.

Todas las personas que tenían sus animales, tanto de ganado vacuno como caballar y lanar, viendo que los pastos ya se habían cubierto en todo el campo y que la pérdida cada día iba siendo

mayor, tanto en animales muertos de hambre como en los que se extraviaban, que tal vez buscaban qué comer y se iban yendo a lo lejos hasta perderse. . . Entonces, los pocos animales que sobraban, sus dueños se propusieron retirarlos a otras partes más lejanas, a donde había modo de que se mantuvieran. Hubo algunos animales que se murieron en el camino, antes de llegar al lugar destinado. Muchos también, al llegar en el campo y aguas que eran extraños, desconocieron y también se murieron. Al principio de la erupción, los que llegaron a retirar sus ganados, que algunos hasta dieron la mitad nomás por la ayuda del traslado. . . , al llegar a otros lugares también se murió el ganado. Y unos de los matadores llegaron a contar que las tripas de las reses estaban completamente llenas de arena; esto es debido a que se mantenían comiendo hojas de ramas de árboles, a falta de pastos. Hubo también muchos marchantes de fuera que ya nomás les faltaba decir que se llevaban los animales u otros objetos casi regalados, pues los llevaban bien baratos; pero lo más malo era que todo se estaba retirando en extravío.

Abril de 1944

En estos días la corriente de lava encontró tal vez un túnel, donde llegó a meterse y corría por dentro, y la lava que no alcanzaba a caber en el remanso caminaba bordeando a la anterior por el este del cono; y hubo unos días como de poca actividad, que hasta creí que ya se iría a apagar la lava, no sabiendo que la corriente principal caminaba subterránea. El día 4 de este mes el Sr Ordóñez, viniendo de México, al llegar al punto denominado Rancho Tipacua, como a 2 Km de distancia de San Juan, se le desgranó el diferencial del coche, y allí tuvo que quedarse una noche, teniendo que regresar de nuevo a México para volver a componerlo.

El día 14, en el punto llamado Terucancahuaro, pegado al Rancho Tipacua, se notó una luz roja como nacimiento de lava; se veían vapores iluminados que salían por entre medio de unos picachos de piedras, y era que aquella corriente de lava que salía de la boca del 7 de enero y más al sureste se metía en el túnel, llegó a renacer de nuevo en Terucancahuaro. Al mirar el Sr Ordóñez este fenómeno, hizo saber a los habitantes de San Juan que el peligro iba amenazando más y más al pueblo, y que no fuéramos a estar tan descuidados. Pues la corriente de lava seguía por toda la barranca, cami-

nando de 4 a 5 m por hora. Y llegando la corriente a la tubería que servía el agua al pueblo, ésta se retiró y se volvió a instalar en otro lugar más alto, con el fin de que siguiera surtiendo de agua al pueblo. La lava seguía caminando, cubriendo el camino real que conducía de San Juan a Uruapan; y como era de una sola entrada, tapándose este puerto se necesitaría que la carretera nueva que viene por Angahuan estuviera ya terminada para poder tener salida San Juan, pero ya los puentes se habían quemado en Terúpicua y Huanatuan. En los últimos días del mes de abril, la lava entra en los llanos de Rancho Tipacua, alargando el frente frío de la lava que fue del Zapicho; llenando también el llano de Terúpicua, entra en el puerto de Capatzen y llega a la loma al oriente del pueblo de San Juan, pasa por el camino y barranca que vienen del oriente hacia el poniente, llegando a la orilla del panteón, que

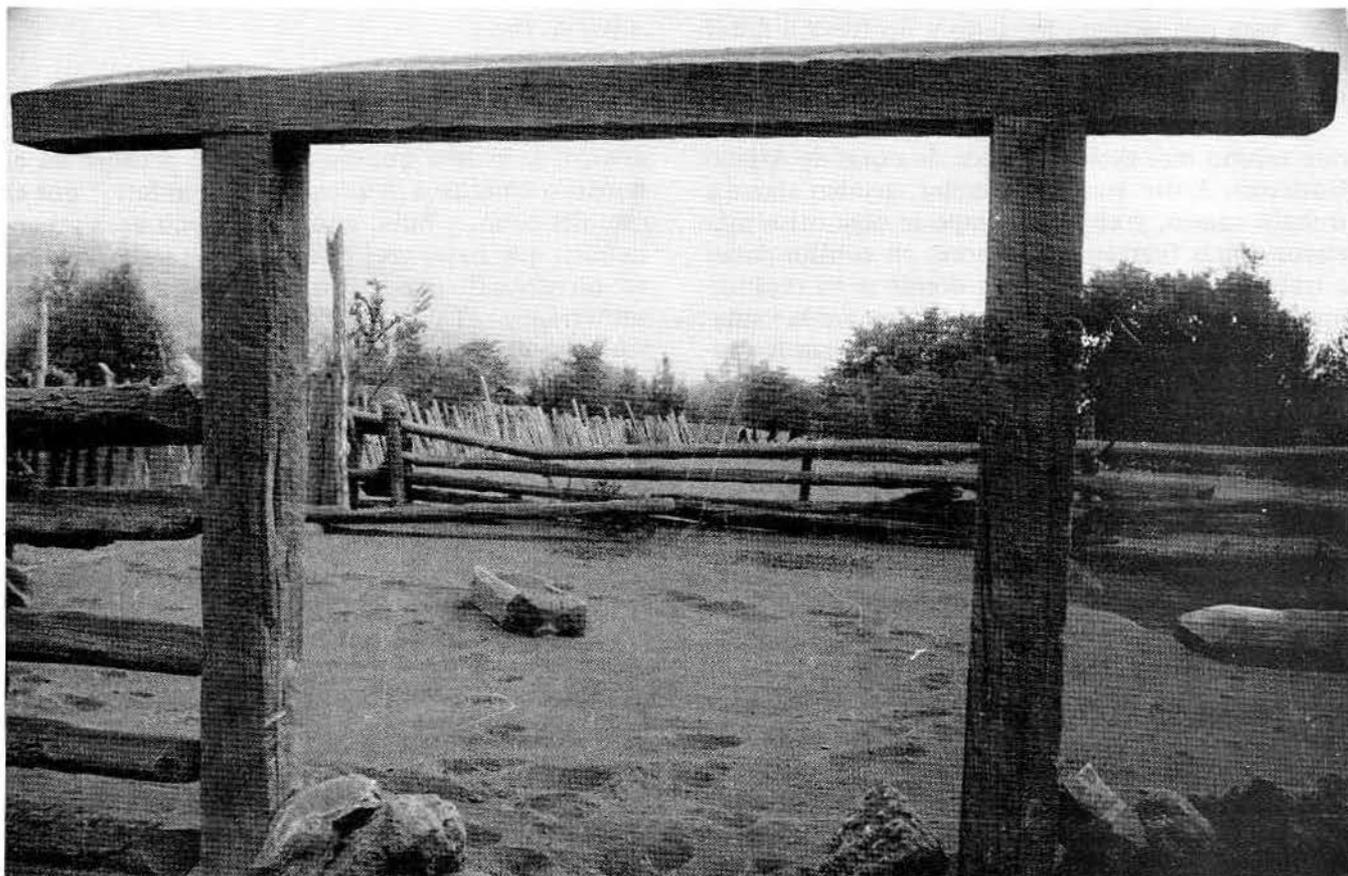
fue en donde se detuvo un poco durante unos 8 días. Esta era la señal y término para que la gente de San Juan decidiera el abandono del pueblo.

Mayo de 1944

Cuando el frente de lava estaba a medio panteón y se detenía caminando sólo 30 cm por hora, y por la barranca que conduce hacia el puente de San Miguel caminaba 1 m por hora, mucha gente del pueblo llegó al frente de lava, y poniendo sus rodillas sobre los sepulcros de nuestros antepasados pedían misericordia, rezando oraciones y alabando hermosos cantos, que tal vez por todas estas súplicas el pueblo se librara mientras sus habitantes tuvieran tiempo de prepararse para el abandono del pueblo y dejar así sus casas. Todos los habitantes aclamando al Señor de los Milagros, ofrecieron que irían con él hasta el lugar que él nos haría pensar, y nos iríamos guiados por él mismo.

El día 7 fue la llegada del señor obispo de Zamora, acompañado de unos canónigos y sacerdotes,

“Siguieron las fuertes lluvias de arena y escoria, que caían y rompían la piel de uno. Ya la gente no podía soportar de salir así nomás de sus casas, sin taparse. . .”



y vieron el peligro que amenazaba al pueblo, de que el fuego de la lava volara a alguna casa, y así se encendería todo el pueblo. El día 8 hubo una misa solemne del señor obispo y un sermón que quebrantó los corazones duros de los habitantes que no querían salir del pueblo. Otro sermón fue dicho por el señor canónigo don Luis Gómez, quien hizo ver que la iglesia fue construida por él cuando fue cura de este lugar, e hizo ver que él duró en esta parroquia 25 años de cura, y en ese tiempo él edificó el templo y supo lo que costó.²⁸ Después tuvo que retirarse, y abandonando el lugar dejó el nuevo templo construido por él; así pues, obedeció al llamado de su superior. Y dijo también que hacía otros 25 años que no había visitado a San Juan, y ahora que volvió sentía una lástima del templo que se iría a acabar; él solo sabía el dinero que costó en edificarlo, para que en tan cortos años se fuera a acabar. Luego se dirige hacia el pueblo: Pues si el Señor Dios había permitido que hicieran el templo, tal vez por él mismo tendría que desaparecer. Y dijo también que no fuéramos a sentir por esa pérdida, ya que no era nada en comparación con la pérdida de una alma, y menos en comparación con la pérdida de los habitantes de un pueblo entero; que nos resignáramos y pensáramos que en la hora de la muerte tendremos que dejar cuanto haya de riquezas, y que tuviéramos el consuelo de no habernos pasado nada, y que eso de abandonar el pueblo con su iglesia era indispensable para nosotros, que nos había tocado porque Dios así lo quiso.

Entonces se abrió el llanto general de todos, mujeres y hombres, y tal vez éstos eran los últimos sonidos de voces, tanto del predicador como de sus oyentes que llenaron de gritos y ecos el espacio dentro de la iglesia, que muy pronto tendría que ser destruida por la lava. El rostro de cada uno de estos miles de moradores, se miraban de un color amarillo pálido, de tristeza que hacía más de 1 año y 3 meses que nos encontrábamos llenos de temor, llenos de aflicción, y se nos acercaba el día de hacer el ánimo de arrancarnos el corazón para salir de nuestras humildes casas y de nuestro pueblo queri-

do. Por último, el señor obispo en este día dio unas confirmaciones a todos los niños de esta región; y se despidió de acuerdo con el pueblo, que el día 11 se llevara al Señor de los Milagros a trasladarlo al punto llamado Los Conejos, 8 Km al poniente de Uruapan, un poco hacia el suroeste.

Separación del Señor de los Milagros de San Juan

El día 9, el señor obispo, al ver que la gente estaban unos en contra de otros y por evitar algunas dificultades que había de haber al sacar a la imagen del lugar, lo tuvo que hacer él mismo: abrió el trono de la imagen, y con sus manos la sacó del trono, del templo, por las calles donde hubo todavía gente que se llegó a atravesar y no dejaban que se llevaran al Santo Cristo, pero el señor obispo, acompañado por sus canónigos y sacerdotes, y una multitud de gente que le ayudaron en la lucha por el camino, logramos llegar al pueblo de Angahuan, en donde se depositó la imagen por una noche.

Ahí mismo, en Angahuan, hubo dificultades: unos a que dejáramos ahí al Señor y otros a que no, siendo las personas del mismo lugar de Angahuan,

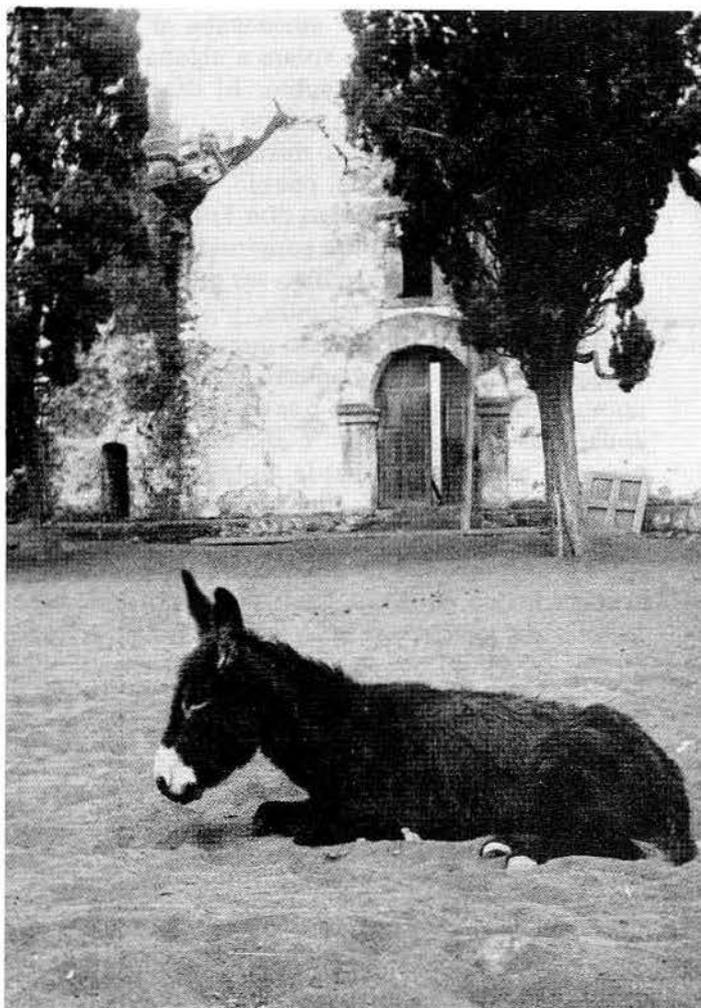
El día 10, los mismos señores que ayudaron al señor obispo el día anterior siguieron con la imagen del Señor de los Milagros por la carretera nueva hacia Uruapan. Por el camino, salían al encuentro muchos grupos de peregrinos, llorando al mirar que el Santo Cristo había salido del pueblo de San Juan e iba de camino sin saber ellos adónde lo irían a cambiar. En San Lorenzo, otro grupo de peregrinos salieron al camino para besar al Señor y dar de beber a los caminantes. Al llegar a la carretera que viene de Carapan a Uruapan, había de un lado y otro grandes grupos que nos esperaban con bastimentos y agua para los caminantes que llevábamos al Señor. No podíamos nosotros entender de dónde venía tanta gente al encuentro del Señor de los Milagros; podía haber sido de Paracho, de Cherán, de Nahuatzen, de Pichátaro, de Capácuaro, etc. Unos grupos se encargaban en quemar cohetes por todo el camino, otros en ir abriendo paso para que pudiera caminar el Señor, y la mayoría en ir ayudando por turnos al Señor. Ocho kilómetros antes de llegar a Uruapan la gran multitud de gente no cabía en la carretera, y sólo se avanzaba como bailando en cada paso 25 cm; y así también los caminos, llenos de gente, y la que no cabía se atravesaba por los llanos. El tráfico de pasajeros se suspen-

²⁸ El padre Luis Gómez fue párroco en San Juan de 1895 a 1913. San Juan era conocido en la región por sus bellas iglesias coloniales dedicadas en 1605. Sin embargo, la vieja iglesia había sido demolida y en su lugar se erigió una nueva, que es a la que aquí se hace referencia. La decisión de reconstruir la iglesia en su totalidad probablemente se tomó debido al pánico que cundió cuando durante la misa, en la fiesta de 1888, ciertas partes de la vieja estructura empezaron a derrumbarse y algunas vidas se perdieron. La parte moderna de esta iglesia resulta bastante interesante, considerando que la torre que ahora se eleva de entre la lava siempre se ha considerado popularmente como una reliquia colonial.

“Este problema (la gran cantidad de arena y escoria depositada en los techos de las casas) lo combatíamos por cada 2 o 3 días, y los que no lo hacían se les caían las casitas”

dió; pero en gran cantidad, carros, flechas y coches, etc, también se incorporaron al encuentro de Nuestro Señor. En las primeras casitas a las orillas de Uruapan la multitud aumenta más y más; los párrocos de la ciudad salen al encuentro y reciben al Señor con el palio. Viendo que en las calles de La Quinta y de la ciudad ya no podía caminar la gente, unos hombres se comisionaron para correr la voz adelante que ya nadie se moviera del lugar que ocupaba cada quien, y algunos centenares de hombres se pusieron en cadena para llevar en medio al Señor. En aquellas amplias calles de la Independencia, millares de adornos de papel, de flores naturales y artificiales de todos colores, y gritos de “¡Viva Cristo Rey!” casi por cada uno de la multitud de Uruapan; y de sus pueblos de la sierra, muchos con cantos y otros elevando más los gritos repetidos de “¡Viva Cristo Rey!”. Así pues, viendo todo esto, nosotros como que sentíamos un consuelo y que íbamos por un camino que el Señor nos guiaba. Llegamos a las puertas de la parroquia de Uruapan con la imagen en la segunda noche de nuestro camino.

El día 11, entre las 9 y las 10 de la mañana, continuamos nuestro camino con la imagen por las calles de la capilla de San Pedro, haciendo la salida hacia Los Conejos. Aquella multitud que siempre nos acompañaba en el camino, no cabía, y tenían que caminar a través del malpaís de pedregal y montañas, pero al fin llegamos a Sindio, en donde estaban unas pequeñas casitas humildes todas podridas. Sin embargo, nuestra imagen del Santo Cristo hizo otra estación de descanso durante otros días en este lugar, mientras se cambiaba la madera para armar la primera troje, y así poder llegar al punto denominado “Llano de los Conejos”.²⁹ Sin mucha dilación se armó la primera troje, e inmediatamente se colocó en este pobre local al Señor de los Milagros, en compañía de sus hijos llorosos que se encontraban llenos de miserias, llenos de tristeza, llenos de aflicciones, colmados de amargura y sufrimientos. Nos encontramos en este llano de Los Conejos con escasez de casas de campaña que el go-



bierno nos mandó; muchas familias permanecieron bajo los árboles, otros —por estar al cuidado de sus equipajes— se aguantaron en el vivo sol y en la noche de sereno frío por más de un mes, mientras se hacía el cambio de algo de madera desde San Juan.

Así fue la separación y el abandono del pueblo de San Juan Parangaricutiro, pueblo querido de Michoacán, que por la erupción terrible de un volcán fue sepultado, quedando sólo la esbelta torre como monumento a lápida de un sepulcro, para que los antiguos moradores puedan reconocer en dónde fueron nacidos ellos mismos y otras muchas generaciones que murieron y quedaron sepultadas en este lugar. Es la torre de la iglesia, que queda como testigo de este pueblo de Parangaricutiro; y yo en el presente escrito afirmo lo sucedido.

San Juan Parangaricutiro, 1949.

²⁹ Los Conejos fue una vieja hacienda, como a 10 millas (16 Km) de Uruapan siguiendo el trayecto de la carretera actual. Al igual que los terrenos de Caltzontzin, también éstos fueron adquiridos por los representantes de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, de México, para reubicar a los refugiados.

Epílogo

La historia de San Juan Parangaricutiro no terminó durante el triste verano de 1944. En 1971, Celedonio Gutiérrez podía hablar de un nuevo pueblo, de una nueva gente; pero el verdadero triunfo del pueblo de San Juan fue mejor expresado por las palabras de una anciana de la comunidad: "Somos el mismo pueblo, la misma gente; solamente el lugar es distinto".³⁰ La tarea de establecer a San Juan en un nuevo lugar no fue fácil, y en 1944 las posibilidades de éxito parecían escasas. La comunidad fue despojada de su categoría política como cabecera municipal, quedando bajo la jurisdicción de la ciudad de Uruapan. El nombre sugerido para el nuevo pueblo, "Los Conejos", no ayudó en nada. La gente de los pueblos vecinos empezó a bromear sobre "San Juan de los Conejos". El culto al Señor de los Milagros, que había atraído miles de peregrinos al viejo pueblo desde mediados del siglo XIX, parecía no haber sobrevivido a la destrucción de la iglesia adonde concurrían las peregrinaciones, pues en 1944 y en 1945 casi no hubo peregrinos a las fiestas septembrinas.

En contraste con lo dispuesto en favor de las otras 3 poblaciones que se originaron para dar refugio a los habitantes de la zona volcánica, no se otorgaron tierras de cultivo a Los Conejos. El sitio, que se supone fue escogido por la gente de San Juan, era un pequeño valle rodeado por montes de pinos, como a 10 millas (16 Km) de camino de Uruapan (*Mapa 2*). Su principal riqueza consistía en su belleza natural y en la corriente de agua cristalina que corría a lo largo de una de las orillas del valle para ir a desembocar en el río Cupatitzio. A los refugiados sólo se les entregaron los terrenos del valle y los montes circundantes, que formaban un territorio designado como zona urbana.³¹ Mas allá de los montes circundantes había una buena cantidad de

tierras, pero ya estaban constituidas en ejidos. Como estas tierras no podían enajenarse, aun los hombres más ambiciosos y prósperos no tenían siquiera la esperanza de comprar más tierras cerca de su nuevo pueblo. Esta fue una gran desventaja, ya que la mayoría de los hombres de San Juan nunca habían realizado otro tipo de actividades que las propias de la labranza.

La proximidad de la ciudad no revestía realmente ningún valor práctico, porque el camino era muy malo. La distancia a la ciudad se podía estimar con mayor realismo en 1 hora de viaje que en 10 millas (16 Km).

El programa bracero brindaba un trabajo relativamente bien pagado a todos los hombres capaces de la zona volcánica que se habían ofrecido como voluntarios para ir a trabajar a los Estados Unidos. Esto significó una ayuda substancial para los refugiados, pero también dejó la ardua tarea de la reconstrucción a las mujeres, los niños y los ancianos, durante los primeros años. Algunos matrimonios se rompieron bajo la tensión de las largas separaciones.

El gobierno proporcionó una asistencia más bien pequeña. No hubo ningún programa de gran escala auspiciado por el gobierno federal para construir habitaciones como las que se establecieron en Caltzontzin; no hubo escuelas del gobierno hasta 1947, y no tuvieron luz eléctrica hasta 1948.

Pero lo más crítico fue —como lo señala Gutiérrez en su historia— que los vínculos internos de la comunidad quedaron profundamente dañados. Mucha gente, incluyendo a algunos de los más ricos y a miembros de las familias mejor educadas, habían abandonado todo antes de la evacuación final. Los que habían sido transportados a las poblaciones de refugiados cercanas a Ario de Rosales fueron hostilizados y se les dijo que no regresaran. Cuando el Señor de los Milagros fue trasladado en una dramática procesión hasta su nuevo sitio, había vallas en las calles para impedir el paso al obispo. Algunas familias no querían abandonar el viejo pueblo y permanecieron durante varios años cerca de las ruinas cubiertas por lava, aun después de efectuada la reubicación.

Este relajamiento de los lazos comunitarios pudo haber destruido a San Juan, y asimismo la historia del pueblo pudo haber concluido en 1944. Otro pueblo de la zona volcánica, el antiguo y otro-

³⁰ Este comentario fue hecho por Paula Contreras, habitante de San Juan Nuevo, el 16 de junio de 1971. La información que se presenta en este epílogo y que no se cita en otro momento, está basada en entrevistas realizadas en San Juan Nuevo, Uruapan y en otros pueblos afectados por la erupción volcánica. El número de personas entrevistadas durante el verano de 1971 fue de 138. Aquí no se incluyen las pequeñas entrevistas informales. De los 138 informantes, 32 eran de San Juan Nuevo. Las entrevistas fueron realizadas por mi esposo Sidney Nolan y por mí. Se tomaban algunas notas durante las entrevistas, y por las noches se redactaban notas mecanoscritas más amplias.

³¹ Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, *Folleto 1973* (Morelia).

ra poderoso pueblo de Zirosto, quedó destruido cuando la comunidad se distribuyó en 3 poblados distintos, luego del impacto de las erupciones. La muerte de Zirosto es admitida o proclamada por cada una de estas nuevas poblaciones. Los refugiados del pueblo de Parícutin permanecían unidos en Caltzontzin, pero no conservaron el espíritu comunal tradicional que en cambio continuaba caracterizando a San Juan Nuevo Parangaricutiro en 1971.³²

El renacimiento de San Juan en un nuevo lugar puede ser descrito en términos de una serie de sucesos ocurridos entre 1944 y los albores de 1970; pero se puede entender mucho mejor en términos de la fuerza de los símbolos de la comunidad, de la dirección de un grupo de individuos dinámicos, y como expresión de la voluntad colectiva y de la fe de un pueblo.

El primer paso hacia este renacimiento consistió en la construcción de una humilde capilla de madera para albergar al Señor de los Milagros. El segundo paso consistió en la designación del nuevo lugar como San Juan Nuevo Parangaricutiro; esto se logró formalmente el 9 de julio de 1944.³³ Las viejas casas de madera fueron desarmadas mientras el pueblo se iba cubriendo de lava, y enviadas por camión a San Juan Nuevo, donde se volvieron a montar. Los nexos sentimentales con estas construcciones de un solo cuarto eran suficientemente grandes para que muchas familias las incorporaran a las nuevas construcciones de tabique y concreto en las que se albergó a la gente del pueblo hacia 1971.

Mientras tanto, un nuevo sacerdote, el padre Alberto Mora, llegó al pueblo en enero de 1945. Pronto logró conseguir un generador de luz eléctrica para la capilla, y abrió la primera escuela del nuevo pueblo en 1946. Lo que es más importante aún, condujo la comunidad a la celebración de la fiesta del Señor de los Milagros en septiembre de 1945. A pesar de la ausencia de peregrinos de otros lugares, uno de los habituales conductores de peregrinos desde la ciudad de México estaba tan impresionado por la gran devoción que mostraba el pueblo nuevo de San Juan, que se comprometió a llevar peregrinos de la ciudad de México al año siguiente.³⁴ El

padre Mora pasó el otoño de 1945 planeando una iglesia y decidió que debería ser semejante en apariencia a la iglesia destruida, pero hecha con tabiques más bien que con piedras. Con ayuda técnica voluntaria lograda en Uruapan, localizó una pradera de buena tierra cerca de las orillas del pueblo y aprendió a hacer tabiques; luego reunió a los hombres de San Juan a fin de que aprendieran a hacer tabiques para su nueva iglesia. El templo fue dedicado en 1946, a tiempo para que 200 peregrinos llegados en septiembre de la ciudad de México pudieran admirarlo. Cuando el altar mayor, de mármol, para la enorme iglesia de tabique y concreto fue consagrado en 1960, se dice que había 6 vagones de tren llenos con peregrinos tan sólo de la ciudad de México.³⁵ Los antiguos devotos del Señor de los Milagros del centro y norte de Michoacán también empezaron a afluir al nuevo templo. Una vez terminada la iglesia, los hombres empezaron a construir de manera semejante, con ladrillo y concreto, casas para sus familias.

Para entonces, San Juan Nuevo se las ingenió a fin de reinstalarse como cabecera municipal, declarando así su independencia política con respecto a Uruapan, y reivindicando la autoridad administrativa que la ciudad llegó a tener sobre una población considerable en tamaño, aunque escasamente poblada.

La lucha por la tierra continuó hasta 1969, y los métodos que se emplearon revelan otra de las facetas del carácter de San Juan. Además de ser conocida por su piedad y por sus logros, desde antes del volcán, la comunidad ha tenido entre sus vecinos la fama de ser agresiva y propensa a la violencia. Cuando los hombres de San Juan se encontraron despojados de sus tierras no aceptaron esta condición de manera muy pacífica.

Ocuparon los pequeños ranchos situados en las proximidades, que eran propiedad privada. Las formas de ataque fueron diversas. Algunos hombres, con rollos de billetes ganados trabajando como braceros, lograron comprar algunas hectáreas. Otros simplemente se mudaron a las tierras ajenas, propiciando la violencia. Una forma más pacífica de invasión consistía en casar a las hijas con los herederos jóvenes de los dueños de los ranchos vecinos.

Toda una maquinaria legal se puso en movimiento para lograr el control de una vasta área del hasta entonces ejido de San Francisco Uruapan. La única forma legal de obtener tierras ejidales consistió en recibirlas directamente del ejido o presentar

³² Esta generalización se basa fundamentalmente en el análisis de los comentarios hechos por voluntarios sobre la propia comunidad local en ambos pueblos y en las respuestas a preguntas que se hicieron con referencia a la época anterior a la erupción volcánica y asimismo a la reubicación de las poblaciones.

³³ Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, *Folio 1973* (Morelia).

³⁴ José Zavala Paz, *El Señor de los Milagros* (México, DF, 1965).

³⁵ *Ibid.*

una demanda sobre límites. Una petición de ejido fue llenada en 1959. Luego se entabló una larga y continua disputa sobre los límites de las tierras de San Francisco, que logró concluirse en 1964, cuando se le otorgaron a San Juan 250 de las 309 Ha disputadas.

Mientras tanto, se generaba con Caltzontzin una serie de conflictos sobre las tierras de la zona volcánica, los cuales produjeron una lucha. Aparentemente alguna gente de ambos lados había muerto antes del momento crítico que se presentó en 1967, cuando algunos litigantes, supuestamente de San Juan, quemaron 127 casas pertenecientes a habitantes de Caltzontzin que habían regresado a la sierra. Caltzontzin inició los esfuerzos para el restablecimiento de la paz con San Juan, lo que finalmente se logró en 1969.³⁶ Esto siguió muy de cerca a la aprobación en 1968 de la petición de tierras ejidales que habían hecho los de San Juan; dichas tierras se extendían desde el nuevo pueblo hasta las tierras comunales en disputa situadas en la zona volcánica.

Aunque solamente 61 hombres recibieron parcelas ejidales, y la mayoría de estos hombres ya se las habían arreglado para obtener algunas propiedades privadas,³⁷ el orgullo de haber ganado la batalla por la tierra es compartido por todo el pueblo de San Juan, es decir, aun por aquellos que no fueron directamente beneficiados. Problemas, claro, siguen existiendo también en el San Juan de hoy, pero los extraños al lugar han sabido de estos problemas internos solamente por casualidad. En algunos de los otros pueblos afectados por el volcán los individuos parecían muy deseosos de hablar acerca de sus luchas, recientes y antiguas, tanto con extraños como con vecinos. Como es lógico suponer, un pueblo perteneciente a cualquier cultura generalmente no logra ocultar sus imperfecciones con respecto a su armonía interna. Por ello se puede argüir que una comunidad que mantiene un frente común ante el mundo y hace énfasis en los símbolos y metas que comparten sus miembros tiene una mayor solidaridad que un pueblo donde sus miembros se quejan unos de otros y tienden a empobrecer los símbolos potenciales de su comunidad con chismes e historias.

Existe evidencia de que el renacimiento de San Juan ha sido la fuerza de la nueva población para

atraer a aquellos que se habían quedado atrás en las evacuaciones finales. Ya desde el otoño de 1944 algunas de las familias que habían abandonado el viejo pueblo empezaron a regresar a la nueva comunidad. Entre los primeros en regresar estaban aquellos que se habían ido incorporando a los refugiados de Zirosto para colaborar en un esfuerzo por crear un nuevo pueblo en la municipalidad de Ario de Rosales. Esta nueva población, más tarde llamada Miguel Silva, aparecía como un desastre desde el principio. Su localización estaba como a 2000 pies (600 m) bajo el nivel del área circundante al volcán, y las consiguientes diferencias en clima y suelo crearon serios problemas de adaptación. Más serio aún fue el problema del agua contaminada, factor fundamental en el alto índice de mortalidad que se presentó entre los refugiados, especialmente entre los ancianos. Además, la cantidad de tierra propia para el cultivo había sido sobreestimada. A los pobladores de Ario les habían entregado para uso ejidal toda una hacienda expropiada de 2616 Ha; pero cuando las investigaciones finales fueron computadas en 1948, se comprobó que solamente 350 Ha podían ser clasificadas como tierras de cultivo no irrigadas. El resto eran montañas boscosas.³⁸

El anzuelo de Miguel Silva era la tierra; sin embargo, en marzo de 1944, 310 hombres de San Juan y de Zirosto estaban ahí con sus familias, tratando de obtener las tierras prometidas dentro de las 350 Ha mencionadas.³⁹ A medida que los refugiados iban llegando, los campesinos de la región se sintieron invadidos.⁴⁰ Durante una fiesta, el 6 de enero de 1944, los hombres de un rancho vecino asesinaron a los 2 líderes cívicos de la nueva población, uno de San Juan y el otro de Zirosto. El padre Xavier García Hernández recibió también amenazas por su intento de unificar a los refugiados; por lo que el obispo le ordenó que saliera del lugar. Entonces la solidaridad mostrada se desintegró y el contingente de San Juan empezó a salir del lugar hacia San Juan Nuevo. Aparentemente se olvidaron de lo sucedido y fueron aceptados de buena manera por su comunidad original.

Otras familias empezaron a llegar a San Juan Nuevo de pueblos y ciudades vecinas. De acuerdo

³⁸ Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, *Folio 846* (Morelia).

³⁹ Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, *Folio 1973* (Morelia).

⁴⁰ Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, *Folio 846* (Morelia).

³⁶ Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, *Folio 1973* (Morelia).

³⁷ *Ibid.*

con las informaciones de Celedonio Gutiérrez, la mayoría de los que habían dejado el viejo pueblo antes de la evacuación final regresaron a la nueva población en un lapso de 10 años. Otros esperaron un tiempo mayor. Gutiérrez y su familia se mudaron de Uruapan en 1963. Durante los últimos años de la década de los cincuentas y los primeros de los sesentas, las familias que se habían obstinado en permanecer entre las ruinas del viejo pueblo finalmente se integraron a sus amigos y compañeros.

Aquellos que regresaron no fueron los que lograron preservar su comunidad. Ese logro se debió a un grupo de hombres y de mujeres valientes que permanecieron en San Juan hasta el final, pero que luego decidieron abandonar el viejo lugar y empezaron la lucha para construir un nuevo pueblo. Sin embargo, la voluntad de subsistir parecía crecer con cada uno de los grupos que regresaban, contribuyendo de tal suerte a la reconstrucción del pueblo. Aquellos que permanecieron fuera por un lapso mayor enriquecieron a su comunidad con una serie de experiencias y de aventuras muy variadas. Sobre todo, su regreso ha justificado el esfuerzo de aquellos que se movieron al unísono al nuevo lugar y conservaron la identidad de su comunidad.

Por ello no es de sorprender que la comunidad haya enfatizado un fuerte símbolo de supervivencia que surge de las antiguas leyendas que se narraban antes de 1943. Cuenta la historia que el viejo San Juan Parangaricutiro fue fundado a mediados del siglo XVI por gente que provenía de la población tarasca de Pantzingo, en lo que entonces fue un nuevo sitio. Ante el impacto violento de la conquista española, muchos abandonaron Pantzingo para esconderse en las montañas. Uno de esos grupos fundó San Juan, adonde luego acudieron otros grupos. Algunas centurias antes de la fundación del viejo San Juan, Pantzingo había sido fundado a su vez por un grupo de emigrantes procedente de algún lugar desconocido pero situado al norte.⁴¹ Los hombres de San Juan conocen el lugar donde estaban los viejos templos dedicados a los dioses precolombinos, y cuyas ruinas permanecen aún en las faldas del Tancítaro.

Tampoco se han olvidado del viejo San Juan. Se cuenta que cada año habitantes de San Juan Nuevo —y solamente ellos— hacen una peregrinación especial, a través de las montañas llenas de pi-

nos, hasta los restos de la torre de su iglesia, que sobresale en un mar de lava negra. Allí, el Viernes Santo, se celebra una solemne función religiosa ante la presencia de toda la gente de San Juan Nuevo, que es la misma gente del viejo San Juan, y cuyos antepasados eran la gente de Pantzingo.

Sin embargo, para Celedonio Gutiérrez, lo que parecía ser el fin de un pueblo y lo que pareció luego un principio, gradualmente se transformó en un período de transición, mientras la comunidad se reintegraba. Hacia 1971, los símbolos importantes de la tradición comunal parecían estar todos reubicados. El nuevo pueblo tenía todo lo que había tenido el viejo pueblo, y aún más. Celedonio Gutiérrez, el hijo más joven del autor, fue el primero en graduarse en la nueva escuela secundaria del pueblo. Como otros jóvenes del pueblo, hacía planes para continuar su educación superior en Uruapan, con la esperanza de que los gastos y las dificultades que implicaba su educación podían disminuir con la proyectada pavimentación de la carretera. Una carretera pavimentada reduciría el tiempo del viaje de más de 1 hora a 15 minutos. Don Celedonio, como se le llama con respeto en San Juan Nuevo, vive retirado en una casa de tabique y concreto con 2 habitaciones, con su cocina separada de madera y sus anexos. Es una casa modesta, para los niveles medios de vida de San Juan. Aquellos que trabajaron como braceros de manera esporádica en los Estados Unidos ganaron mucho más dinero del que Celedonio Gutiérrez recibió en pago por sus estudios del volcán, y más tarde por su trabajo como jardinero en la Comisión del Río Balsas, donde colaboró en la plantación del Parque Nacional de Uruapan, en los manantiales del río Cupatitzio. No tiene ninguna pensión de jubilado, pero se las ingenia para engordar cerdos, extraer resina y ayudar a su yerno en la manufactura de artículos de madera, que son muy populares entre los peregrinos que llegan de visita al pueblo.

Don Celedonio se siente respetado y honrado. Su pueblo ha sobrevivido, y él se encuentra nuevamente en la comunidad donde nació. En un rincón mohoso de la iglesia de San Juan Nuevo pende un pequeño testimonio de gratitud que dice: "La divinidad omnipotente de Nuestro Señor hizo las fuerzas naturales de la tierra, produjo lenguas de fuego, corrientes de lava que sepultaron mi pueblo; pero la misericordia y la compasión fue buscada por sus hijos que se refugiaron en sus manos, y todos fuimos salvados del peligro. . .". Firmado: Celedonio Gutiérrez.

⁴¹ Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Inspección Fiscal *Estudios histórico-económico-fiscales sobre los Estados de la República: Michoacán* (México, DF, 1940).